

EVANGELIO UNIFICADO DE JESÚS EL CRISTO

Segunda Parte



MARIANGEL

EVANGELIO UNIFICADO DE JESÚS EL CRISTO

libro Segundo

** La ley y los profetas llegan hasta Juan el Bautista;
desde entonces es anunciado el reino de Dios.*

** Oísteis que fue dicho a los antiguos: ...
Pero yo os digo: ...*

Autores: MARIANGEL (María y Ángel)

Editado por: Mariangel

Edición de 1.000 ejemplares, para difusión gratuita, realizada el 5 de marzo de 1999.

Derechos de Autor: No registrados, a fin de que puedan hacerse copias y ediciones libremente.

Depósito Legal: SE-172-99

Impreso en España.

ÍNDICE.-

[Capítulo 9](#): Obras y Curaciones

[Capítulo 10](#): Los que están contra el Reino

[Capítulo 11](#): Jesús se acerca a su Pasión

[Capítulo 12](#): Las señales de los tiempos

[Capítulo 13](#): Doy mi vida por mis ovejas

[Capítulo 14](#): Últimas exhortaciones de Jesús

[Capítulo 15](#): Prendimiento y juicio de Jesús

[Capítulo 16](#): Crucifixión, muerte y sepultura

[Capítulo 17](#): Resurrección de Jesús

CAPÍTULO 9

OBRAS Y CURACIONES *

¿Quién pecó, éste o sus padres, para haber nacido ciego?

** Hágase con vosotros según vuestra fe.*

** Mira, ya estás sano, no vuelvas a pecar más, para que no te ocurra algo peor.*

9-A

TRANSFORMA AGUA EN VINO

1 Tres días después (de la llamada a sus primeros apóstoles,) se celebraban unas bodas en Caná de Galilea; la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado a las bodas con sus discípulos.

2 Se acabó el vino, y la madre de Jesús le dice: “No tienen vino”. Jesús le dijo: “Mujer, ¿qué nos va a mí y a ti? Aún no ha llegado mi hora”. Su madre dijo a los que servían: “Haced cuanto él os diga”.

3 Había allí seis tinajas de piedra para la purificación de los judíos; cabían en cada una dos o tres cántaros. Jesús les dijo: “Llenad las tinajas de agua”. Las llenaron hasta arriba.

4 Jesús les dijo: “Sacad ahora y llevad al maestresala”. Se lo llevaron. El maestresala

probó el agua convertida en vino, y no sabía de dónde era, aunque los que servían lo sabían, porque habían sacado el agua.

5 El maestra sala llamó al esposo, y le dijo: “Todo el mundo sirve primero el buen vino y, después que han bebido bien, entonces saca el que no es tan bueno; pero tú guardaste el buen vino hasta ahora”.

6 Éste fue el primer milagro que Jesús hizo, en Caná de Galilea; manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

9-B

PRIMERA MULTIPLICACIÓN DE PANES Y PECES

1 Cuando Jesús oyó (el relato de los doce tras su regreso), se retiró de allí en un barco a un lugar desierto y apartado. Habiéndolo oído la gente, lo siguieron a pie desde las ciudades.

2 Al desembarcar Jesús, vio mucha gente y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tienen pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas.

3 Venida la tarde, sus discípulos se acercaron a él, y le dijeron: “Este lugar es desierto y es ya hora pasada. Despídelos; que vayan a las granjas y aldeas de la comarca a comprar qué comer”. Él les respondió y dijo: “No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer”.

4 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: “Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero, ¿qué es esto para tanta gente?”

5 Jesús le dijo: “Traédmelos aquí”. Habiendo mandado a la gente que se sentase sobre la hierba, en grupos de cincuenta, tomó los cinco panes y los dos peces, alzó los ojos al cielo, y después de dar gracias, los bendijo, los partió y los dio a sus discípulos para que los pusiesen delante de las gentes.

6 Comieron todos y se saciaron. Recogieron lo que sobró de restos de los panes y de los peces: Doce cestos llenos. Los que comieron eran cinco mil hombres.

7 Aquellos hombres, cuando vieron el milagro que Jesús había hecho, decían: “Verdaderamente éste es el profeta que ha de venir al mundo”. Jesús, cuando entendió que iban a venir para arrebatarle y hacerle rey, se retiró él solo otra vez al monte.

9-C

SEGUNDA MULTIPLICACIÓN DE PANES Y PECES

1 Vino Jesús junto al mar de Galilea; subiendo a un monte, se sentó allí. Se acercó a él mucha gente, que traían consigo mudos, ciegos, cojos, mancos y otros muchos. Los echaron a sus pies y los curó; de modo que la gente se maravillaba viendo hablar a los mudos, andar a los cojos, ver a los ciegos; y glorificaban al Dios de Israel.

2 Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: “Tengo compasión de estas gentes; hace ya tres días que están conmigo y no tienen qué comer. Si los envío en ayunas a su casa, desfallecerán en el camino, pues algunos de ellos vinieron de lejos”.

3 Los discípulos le dijeron: “¿Cómo podremos hallar en este desierto pan suficiente para saciar a tan gran multitud de gente?”

4 Jesús les dijo: “¿Cuántos panes tenéis?” Ellos dijeron: “Siete y unos pocos pececillos”. Mandó a la gente sentarse sobre la tierra.

5 Tomando los siete panes y los pececillos, dando gracia, los partió y los dio a sus discípulos para que los distribuyesen entre la gente.

6 Comieron todos y se saciaron. De los pedazos que sobraron recogieron siete

espuestas llenas. Los que comieron fueron cuatro mil hombres, sin contar niños y mujeres.

7 Despachada la gente, subió a un barco y pasó al territorio de Magadán.

9-D

PAGA EL TRIBUTO AL TEMPLO

1 Cuando llegaron a Cafarnaúm, los que cobraban el tributo del didracma, vinieron a Pedro y le dijeron: “¿Vuestro maestro no paga el didracma?” Dijo: “Sí”.

2 Entrando en la casa, Jesús le previno, diciendo: “¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quién cobran el tributo o el censo, de sus hijos o de los extraños?” “De los extraños”, respondió Pedro.

3 Jesús le dijo: “Luego los hijos están exentos. Pero para que no los escandalicemos, ve al mar, echa el anzuelo y toma el primer pez que prendieres; ábrele la boca y hallarás una moneda de cuatro dracmas. Tómala y se la darás por mí y por ti”.

9-E

TEMPESTAD CALMADA

1 Un día subieron él y sus discípulos en un barco y les dijo: “Pasemos a la otra orilla del lago”. Y zarparon. Mientras navegaban, se levantó una gran tempestad de viento, y las olas se echaban sobre el barco, de modo que éste se llenaba de agua.

2 Jesús estaba en la popa durmiendo sobre un cabezal. Sus discípulos se acercaron a él y le despertaron diciendo: “Señor, sálvanos, que perecemos”.

3 Les dijo: “¿Por qué tenéis miedo? ¿Dónde está vuestra fe?”

4 Él, levantándose, increpó al viento y al oleaje; se calmaron y vino la bonanza.

5 Ellos, llenos de temor, se maravillaron, y decían unos a otros: “¿Quién es éste que así manda a los vientos y al mar y le obedecen?”

9-F

JESÚS CAMINA SOBRE LAS AGUAS

1 Jesús hizo subir luego (de la primera multiplicación de panes y peces) a sus discípulos en un barco, y que pasasen antes que él a la otra orilla del lago, mientras despedía a la gente. Después que la despidió, subió solo a un monte para orar.

2 Cuando vino la noche, estaba allí solo. El barco, en medio del mar, era combatido por las olas, porque el viento era contrario.

3 En la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino hacia ellos andando sobre el mar. Cuando le vieron andar sobre el mar, se turbaron y decían: “Es un fantasma”; y, de miedo, comenzaron a dar voces.

4 Pero Jesús les habló al instante y dijo: “Tened buen ánimo; yo soy, no temáis”. Respondió Pedro y dijo: “Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas”. Él le dijo: “Ven”.

5 Descendiendo Pedro del barco, andaba sobre el agua para llegar a Jesús. Pero sintiendo la fuerza del viento, tuvo miedo y, empezando a hundirse, dio voces diciendo: “Sálvame, Señor”.

6 Jesús extendió la mano, le tomó y le dijo: “Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?”

7 En cuanto subieron al barco, cesó el viento. Los que estaban en el barco vinieron y le adoraron, diciendo: “Verdaderamente, eres Hijo de Dios”.

8 Atravesado el lago, fueron a la tierra de Genesar. Después que le reconocieron los

hombres de aquel lugar, lo pregonaron por toda aquella tierra y le presentaron todos cuantos padecían algún mal.

9-G

LA FE QUE MUEVE MONTAÑAS

1 Otro día, por la mañana, cuando volvía a la ciudad, tuvo hambre; viendo una higuera junto al camino, se acercó a ella y, no hallando sino hojas, le dijo: “Nunca jamás nazca fruto de ti”. Al punto se secó la higuera.

2 Viéndolo los discípulos, se maravillaron y decían: “¿Cómo se secó al instante?”

3 Respondiendo Jesús les dijo: “En verdad os digo que si tuvieseis fe, sólo como un grano de mostaza y no dudaseis, no solo haríais esto con la higuera, sino que si dijerais a este monte: ‘Quítate y échate al mar’, lo haría; nada os sería imposible.

4 Todas las cosas que pidáis en la oración, con fe, las tendréis.

5 Pero cuando venga el hijo del hombre, ¿pensáis que hallará fe en la tierra?”

6 Los apóstoles dijeron al Señor: “Auméntanos la fe”.

9-H

CURACIÓN DE UN LEPROSO

1 (Estando en Cafarnaúm,) cuando Jesús bajó del monte, le siguió mucha gente. Vino un hombre cubierto de lepra; cuando vio a Jesús, se echó rostro en tierra y le rogó diciendo: “Señor, si quieres, puedes limpiarme”. Él, tendiendo la mano, le tocó, diciendo: “Quiero, queda limpio”.

2 Al instante desapareció de él la lepra. Le mandó que no lo dijese a nadie. “Ve -le dijo-, preséntate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó para que les sirva como testimonio”.

3 Cada vez se extendía más su fama; acudían en tropel las gentes para oírle y para curar sus enfermedades.

9-I

DE LA SUEGRA DE PEDRO

1 Saliendo Jesús de la sinagoga, entró en casa de Simón y de Andrés. La suegra de Pedro padecía una fuerte fiebre; le rogaron por ella.

2 Estando junto a ella, mandó a la fiebre y la fiebre la dejó. Ella se levantó al instante y les servía.

9-J

VARIAS CURACIONES

1 (Estando en Cafarnaúm,) cuando se puso el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades, se los traían. Él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba;

2 para que se cumpliera lo anunciado por el profeta Isaías, quien dijo: “Él mismo tomó nuestras enfermedades y cargó con nuestras dolencias”.

3 Toda la gente procuraba tocarle, porque de él salía un poder que los sanaba a todos.

4 Le rogaban que les permitiera tocar siquiera la orla de su vestido, y cuantos la tocaron, quedaron sanos.

5 Los que eran atormentados por espíritus inmundos, eran curados. Expulsaba con su palabra los espíritus.

6 Los demonios salían de muchos gritando y diciendo: “Tú eres el Hijo de Dios”; les reñía y no les permitía decir que sabían que él era el Cristo.

7 Cuando fue de día, salió para irse a un lugar desierto; las gentes le buscaban; fueron hasta donde él estaba y le detenían para que no se apartase de ellos. Él les dijo:

8 “Es necesario que también anuncie el reino de Dios a las otras ciudades, pues para eso he sido enviado”. Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

9-K

DEL HIJO DE UN SEÑOR DE LA CORTE

1 Dos días después (de llegar a Samaria,) salió de allí y se fue a Galilea. El mismo Jesús había dado testimonio de cómo un profeta no es apreciado en su patria.

2 Cuando vino a Galilea, los galileos le recibieron, porque habían visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén durante el día de la fiesta, pues ellos también habían asistido a la fiesta. Vino, pues, otra vez a Caná de Galilea, en donde había convertido el agua en vino.

3 Había en Cafarnaúm un señor de la corte, cuyo hijo estaba enfermo. Éste, habiendo oído que Jesús venía de Judea a Galilea, fue a su encuentro y le rogaba que descendiese y sanase a su hijo, porque se estaba muriendo.

4 Jesús le dijo: “Si no veis milagros y prodigios, no creéis”.

5 El cortesano le dijo: “Señor, ven antes de que muera mi hijo”. Jesús le dijo: “Ve, que tu hijo vive”. Creyó el hombre en las palabras que le dijo y se fue.

6 Cuando se volvía, sus criados salieron a su encuentro y le dieron la nueva de que su hijo vivía. Les preguntó la hora en que había comenzado a mejorar y le dijeron: “Ayer a las siete le dejó la fiebre”.

7 Entonces, el padre se dio cuenta de que era la misma hora en que Jesús le dijo “Tu hijo vive”, y creyó él y toda su casa.

8 Jesús hizo este segundo milagro cuando vino de Judea a Galilea.

9-L

DE LA HIJA DE JAIRO Y DE UNA HEMORROISA

1 Al volver Jesús (de la tierra de los gerasenos), las gentes le recibieron, pues todos le estaban esperando. Vino un hombre llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga; postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa, porque tenía una hija única, como de doce años, y ésta se estaba muriendo.

2 Jesús fue con él y le seguía mucha gente, que le apretujaba.

3 Una mujer que padecía un flujo de sangre hacía doce años, y que había gastado cuanto tenía en médicos y por ninguno pudo ser curada, acercándose por detrás, tocó la orla de su vestido; pues ella decía entre sí: “Si tocare tan sólo su vestido, seré curada”.

4 En el mismo instante, cesó su flujo de sangre y sintió en su cuerpo que estaba curada de aquel tormento.

5 Jesús, conociendo de inmediato en sí mismo la virtud que de él había salido, volviéndose hacia la gente, dijo: “¿Quién ha tocado mi vestidura?”

6 Sus discípulos le decían: “Ves la gente que te está apretujando y dices: ‘¿Quién me tocó?’”

7 Miraba alrededor para ver a la que había hecho esto. Pero la mujer, temblando y medrosa, sabiendo lo que le había sucedido, llegó, se postró ante él y le dijo toda la

verdad.

8 Jesús le dijo: “Hija, tu fe te ha curado; ve en paz y queda libre de tu enfermedad”.

9 Cuando aún estaba hablando, llegaron de casa del jefe de la sinagoga y le dijeron: “Tu hija ha muerto, ¿para qué molestas más al maestro?”

10 Pero Jesús, cuando oyó lo que decían, dijo al jefe de la sinagoga: “No temas, cree solamente”.

11 No dejó ir consigo a ninguno, sino a Pedro, a Santiago y a Juan, hermano de Santiago.

12 Llegan a la casa del jefe de la sinagoga y ve el alboroto de los que lloraban y se lamentaban por ella. Él dijo: “No lloréis, no está muerta la muchacha, sino que duerme”. Se burlaban sabiendo que estaba muerta.

13 Él, echando a todos fuera, toma consigo al padre y a la madre de la niña, y a los que con él estaban, y entra donde la niña yacía. Tomando la mano de la niña, le dijo: “Talitá cumi”, que quiere decir: “Niña, a ti te digo, levántate”.

14 Volvió el espíritu a ella y se levantó al instante; él mandó que le diesen de comer.

15 Sus padres quedaron espantados, y él les mandó que no dijese a nadie lo que había sucedido.

9-M

RESUCITA AL HIJO DE UNA VIUDA

1 Aconteció que iba a una ciudad llamada Naín, y sus discípulos iban con él y una gran muchedumbre del pueblo. Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban fuera a un difunto, hijo único de su madre, que era viuda; venía con ella mucha gente de la ciudad.

2 Cuando el Señor la vio, compadecido de ella, le dijo: “No llores”. Se acercó y tocó el féretro.

3 Los que lo llevaban, se pararon; y dijo: “Muchacho, a ti te digo, levántate”. El que había estado muerto, se sentó y comenzó a hablar. Y lo entregó a su madre.

4 Todos quedaron sobrecogidos de temor y glorificaban a Dios, diciendo: “Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; Dios ha visitado a su pueblo”.

5 La fama de este milagro se extendió por toda Judea y por todas las comarcas vecinas.

9-N

FE EJEMPLAR

1 Jesús entró en Cafarnaúm. Estaba allí, enfermo y casi muriéndose, un siervo de un centurión, que era muy estimado por su amo. Cuando oyó (éste) hablar de Jesús, le envió a unos ancianos de los judíos rogándole que viniese a sanar a su siervo.

2 Ellos, cuando llegaron, le insistían mucho, diciéndole: “Es digno de que le otorgues esto, porque ama a nuestra nación y nos hizo la sinagoga”.

3 Jesús iba con ellos, y cuando estaba cerca de la casa, el centurión le envió a sus amigos, diciéndole: “Señor, no te tomes este trabajo, que no soy digno de que entres dentro de mi casa.

4 Por eso yo no me he creído digno de salir a buscarte; di solamente una palabra y mi criado será curado.

5 Porque también yo soy un oficial subalterno, que tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: ‘ve’, y va; al otro: ‘ven’, y viene; a mi siervo: ‘haz esto’, y lo hace”.

6 Cuando Jesús lo oyó, quedó maravillado y, vuelto hacia el pueblo que le iba

siguiendo, dijo: “En verdad os digo que en Israel no hallé una fe tan grande”.

7 Cuando volvieron a casa los enviados, encontraron curado al siervo que había estado enfermo.

9-O

CURA A UN SORDOMUDO Y A CIEGOS

1 Saliendo otra vez de los confines de Tiro, fue por Sidón al mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápolis. Le trajeron un sordomudo; le rogaban que pusiese la mano sobre él.

2 Sacándole aparte de entre la gente, le metió los dedos en sus orejas, escupió y le tocó la lengua. Mirando al cielo, gimió y le dijo: “Efatá”, que quiere decir: “Ábrete”.

3 Al instante se abrieron sus orejas, se desató la ligadura de su lengua y hablaba claramente.

4 Les mandó que no lo dijeren a nadie, pero cuanto más se lo prohibía, tanto más lo divulgaban; y tanto más se maravillaban, diciendo: “Todo lo ha hecho bien; hizo oír a los sordos y hablar a los mudos”.

5 Vinieron a Betsaida y le trajeron a un ciego; le rogaban que lo tocara.

6 Tomando al ciego por la mano, le sacó fuera de la aldea y, escupiéndole en los ojos y poniendo sobre él las manos, le preguntó si veía algo.

7 Él, mirando, dijo: “Veo los hombres como árboles que andan”.

8 Le puso otra vez las manos sobre los ojos; comenzó a ver y fue curado, de modo que veía claramente todas las cosas.

9 Lo envió a su casa, diciendo: “Vete a tu casa; y si entras en la aldea, no lo digas a nadie”.

10 Saliendo Jesús de aquel lugar (de la casa de Jairo), le siguieron dos ciegos gritando y diciendo: “Ten misericordia de nosotros, hijo de David”.

11 Cuando llegó a la casa, los ciegos se acercaron a él y Jesús les dijo: “¿Creéis que os puedo hacer eso?” Ellos dijeron: “Sí, Señor”.

12 Entonces tocó sus ojos diciendo: “Hágase con vosotros según vuestra fe”. Se abrieron sus ojos.

13 Jesús les advirtió severamente: “Mirad, que nadie lo sepa”. Pero ellos, saliendo de allí, lo publicaron por toda aquella tierra.

14 Fueron a Jericó, y al salir de Jericó él y sus discípulos y mucha gente con ellos, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino pidiendo limosna.

15 Cuando oyó que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y decir: “Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí”.

16 Le reñían muchos para que callase, pero él gritaba mucho más: “Hijo de David, ten misericordia de mí”.

17 Jesús se paró y le mandó llamar. Llaman, pues, al ciego y le dicen: “Ten buen ánimo, levántate que te llama”. Él arrojó su capa y, saltando, fue a él.

18 Tomando Jesús la palabra, le dijo: “¿Qué quieres que haga por ti?” El ciego le dijo: “Maestro, que vea”.

19 Jesús le dijo: “Anda, tu fe te ha curado”. Al instante recobró la vista y le seguía por el camino.

9-P

DE UN PARALÍTICO PERDONANDO SUS PECADOS

1 Entró otra vez en Cafarnaúm, después de algunos días, y se supo que estaba en casa.

2 Un día, estaba sentado enseñando; allí había también sentados unos fariseos y doctores de la ley, que habían venido de todos los pueblos de Galilea, de Judea y de Jerusalén; y el poder del Señor obraba para sanarlos.

3 Vinieron unos hombres que traían sobre un lecho a un hombre que estaba parálítico, y lo querían meter dentro y ponerlo delante de él. Pero no hallando por dónde ponerlo a causa de la muchedumbre, subieron sobre el techo y por el tejado lo descolgaron con el lecho, poniéndole en medio, delante de Jesús.

4 Cuando vio la fe de ellos, dijo: “Hombre, tus pecados te son perdonados”.

5 Los escribas y fariseos comenzaron a pensar y decir: “¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?”

6 Jesús, como entendió sus pensamientos, les respondió y dijo: “¿Qué pensáis en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil decir: ‘Tus pecados te son perdonados’, o decir: ‘Levántate y anda’?”

7 Pues para que sepáis que el hijo del hombre tiene poder sobre la tierra para perdonar pecados, -dijo al parálítico- a ti te lo digo: ‘Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa’”.

8 Se levantó al instante delante de ellos, tomó el lecho en que yacía y se fue a su casa dando gloria a Dios.

9 Quedaron pasmados y glorificaban a Dios. Penetrados de temor, decían: “Hoy hemos visto maravillas”.

9-R

CURA AL PARALÍTICO DE LA PISCINA

1 Un día de fiesta de los judíos, Jesús subió a Jerusalén. En Jerusalén está la piscina probática, que en hebreo se llama Betsaida, que tiene cinco pórticos. En éstos yacía gran muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, parálíticos, esperando el movimiento del agua.

2 Porque un ángel del Señor descendía cada cierto tiempo a la piscina; y el agua se removía. El que primero entraba en la piscina después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

3 Había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús vio que aquel hombre yacía y supo que llevaba ya mucho tiempo, le dijo:

4 “¿Quieres ser curado?” El enfermo le respondió: “Señor, no tengo nadie que me meta en la piscina cuando el agua está revuelta; así que cuando yo voy, otro ya ha entrado antes que yo”.

5 Jesús le dijo: “Levántate, toma tu camilla y anda”. Enseguida aquel hombre quedó curado, tomó su camilla y caminaba.

6 Aquel día era sábado. Los judíos, pues, dijeron al hombre curado: “Es sábado y no te está permitido llevar tu camilla”.

7 Les respondió: “Aquel que me sanó me dijo: ‘Toma tu camilla y anda’”.

8 Le preguntaron entonces: “¿Quién es aquel hombre que te dijo: ‘Toma tu camilla y anda’?” Pero el curado no sabía quién era, porque Jesús se había retirado del gentío que había en aquel lugar.

9 Después, Jesús le halló en el templo y le dijo: “Mira, ya estás sano; no vuelvas a pecar más, para que no te ocurra algo peor”.

10 Fue aquel hombre y dijo a los judíos que Jesús era aquel que le había sanado. Por esta causa, los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado.

11 Jesús les respondió. “Mi Padre obra hasta ahora y yo también obro”.

12 Por esto los judíos tenían aún más ganas de matarle; pues no solamente quebrantaba el sábado, sino porque también decía que su Padre era Dios, haciéndose igual a Dios.

9-S

¿QUIÉN PECÓ PARA HABER NACIDO CIEGO?

1 Al pasar Jesús, vio un hombre ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron; “Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para haber nacido ciego?”

2 Jesús respondió: “Ni éste pecó, ni sus padres; sino que está ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él.

3 Es necesario que yo haga las obras de aquel que me envió mientras sea de día; vendrá la noche, cuando nadie podrá obrar. Mientras esté en el mundo, yo soy la luz del mundo”.

4 Cuando hubo dicho esto, escupió en tierra, hizo lodo con la saliva y untó con el lodo los ojos del ciego. Le dijo: “Vete; lávate en la piscina de Siloé” --que quiere decir “Enviado”-. Se fue, pues, se lavó y volvió con vista.

5 Los vecinos y los que antes le habían visto pedir limosna, decían: “¿No es éste el que estaba sentado y pedía limosna?” Unos decían: “Es éste”. Otros decían: “No es ése, sino que se le parece”. Pero él decía: “Soy yo”.

6 Le decían: “¿Cómo se te han abierto los ojos?” Él respondió: “Aquel hombre que se llama Jesús, hizo lodo, ungió mis ojos y me dijo: ‘Vete a la piscina de Siloé y lávate’. Fui, me lavé y veo”.

7 Le dijeron: “¿Dónde está ése?” Él respondió: “No sé”. Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego.

8 Era sábado cuando Jesús hizo el lodo y le abrió sus ojos.

9 De nuevo los fariseos le preguntaban cómo había recibido la vista. Él les dijo: “Puso lodo sobre mis ojos, me lavé y veo”.

10 Algunos de los fariseos decían: “Ese hombre no viene de Dios, puesto que no guarda el sábado”. Otros decían: “¿Cómo puede un hombre pecador hacer estos milagros?” Había desacuerdo entre ellos.

11 Le dijeron otra vez al ciego: “Y tú, ¿qué dices de aquel que te abrió los ojos?” Dijo él: “Que es un profeta”.

12 Los judíos no creyeron que hubiese sido ciego y que hubiese recibido la vista, hasta que llamaron a los padres de aquel que había recibido la vista.

13 Les preguntaron y dijeron: “¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?” Sus padres le respondieron y dijeron: “Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; pero no sabemos cómo ve ahora, o quién le abrió los ojos. Nosotros no lo sabemos; preguntádselo a él; edad tiene, que él hable de sí mismo”.

14 Los padres del ciego, dijeron esto porque temían a los judíos, porque los judíos habían acordado ya que si alguno confesase a Jesús por Cristo, fuese echado de la sinagoga. Por eso sus padres dijeron que “edad tiene; preguntadle a él”.

15 Volvieron, pues, a llamar al hombre que había sido ciego y le dijeron: “Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es un pecador”.

16 Él les dijo: “Si es un pecador, no lo sé; una cosa sé: Que era ciego y ahora veo”.

17 Ellos le dijeron: “¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?” Les respondió: “Ya os lo he dicho y lo habéis oído, ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Acaso vosotros queréis ser también sus discípulos?”

18 Le maldijeron y dijeron: “Seas tú discípulo suyo, que nosotros somos discípulos de

Moisés.

19 Nosotros sabemos que Dios habló a Moisés; pero éste no sabemos de dónde viene”.

20 Aquel hombre les respondió y les dijo: “Eso es lo sorprendente: Que vosotros no sabéis de dónde viene y él abrió mis ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios y hace su voluntad, a éste le escucha. Nunca se oyó que alguno abriese los ojos de uno que nació ciego. Si éste no viniese de Dios, no podría hacer cosa alguna”.

21 Respondieron y le dijeron: “¿Has nacido en pecado y quieres enseñarnos?” Y le echaron fuera.

22 Jesús oyó que le habían echado fuera; cuando le halló, le dijo: “¿Crees tú en el Hijo de Dios?”

23 Él respondió y dijo: “¿Quién es, Señor, para que crea en él?” Jesús le dijo: “Lo has visto; el que habla contigo; ese mismo es”. Él dijo: “Creo, Señor”. Postrándose, le adoró.

24 Jesús dijo: “Yo vine a este mundo para un juicio, para que vean los que no ven, y los que ven se hagan ciegos”

25 Algunos de los fariseos que estaban con él, lo oyeron y le dijeron: “¿Así que también nosotros somos ciegos?” Les dijo Jesús: “Si fueseis ciegos, no tendríais pecado; ahora bien, como decís: ‘Vemos’, vuestro pecado permanece”.

9-T

ENFERMEDAD PARA GLORIA DE DIOS

1 Había un enfermo llamado Lázaro, de Betania, aldea de María y de Marta, su hermana. María era aquella que ungió al Señor con unguento y que enjugó sus pies con sus cabellos.

2 Era su hermano Lázaro quien estaba enfermo. Sus hermanas enviaron, pues, a decir a Jesús: “Señor, he aquí que aquel a quien amas está enfermo”.

3 Cuando lo oyó Jesús, les dijo: “Esa enfermedad no es para muerte; es para gloria de Dios, para que sea glorificado el Hijo de Dios por ella”.

4 Jesús amaba a Marta, a María, su hermana, y a Lázaro. Cuando oyó que estaba enfermo, se detuvo aún dos días en aquel lugar. Pasados éstos, dijo a sus discípulos: “Vamos otra vez a Judea”.

5 Los discípulos le dijeron: “Maestro, ¿ahora querían apedrearte los judíos y vas allá otra vez?”

6 Jesús respondió: “¿Acaso no son doce las horas del día? El que anda de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo. Pero si anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él”. Esto dijo y después añadió:

7 “Lázaro, nuestro amigo, duerme; voy a despertarle del sueño”. Sus discípulos dijeron: “Señor, si duerme, se curará”. Jesús había hablado de su muerte, pero ellos entendieron que hablaba del sueño normal.

8 Entonces, Jesús les dijo abiertamente: “Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Pero ahora vamos a su casa”.

9 Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a los otros condiscípulos: “Vamos también nosotros y muramos con él”. Jesús, pues, vino y halló que hacía ya cuatro días que estaba en el sepulcro.

10 Betania distaba de Jerusalén como unos quince estadios. Muchos judíos habían venido hasta Marta y María para consolarlas por su hermano. Marta, cuando oyó que Jesús venía, le salió a recibir; María se quedó en casa.

11 Marta dijo a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto. Pero aún así, sé que todo lo que pidas a Dios, él te lo otorgará”.

12 Jesús le dijo: “Tu hermano resucitará”. Marta le dice: “Bien sé que resucitará en la resurrección en el último día”.

13 Jesús le dijo: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá. Todo aquel que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?”

14 Ella dijo: “Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que has venido a este mundo”.

15 Dicho esto, fue y llamó secretamente a María, su hermana, y le dijo: “El Maestro está aquí y te llama”.

16 Ella, cuando lo oyó, se levantó enseguida y fue hasta él. Porque Jesús aún no había llegado a la aldea, sino que estaba en aquel lugar a donde Marta había salido a recibirle.

17 Los judíos que estaban en la casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se levantaba apresurada y salía, fueron detrás de ella diciendo: “Va al sepulcro para llorar allí”.

18 María, cuando llegó a donde Jesús estaba, en cuanto le vio, se postró a sus pies y le dijo: “Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no hubiera muerto”.

19 Jesús, cuando la vio llorando y que también lloraban los judíos que habían venido con ella, se conmovió profundamente y se turbó.

20 Dijo: “¿Dónde le habéis puesto?” Le dicen: “Ven, Señor, y lo verás”. Jesús lloró. Dijeron entonces los judíos: “Mirad cómo le amaba”.

21 Algunos de ellos dijeron: “Pues, éste, que abrió los ojos del que nació ciego, ¿no podía haber hecho que éste no muriese?”

22 Jesús, conmoviéndose otra vez, fue al sepulcro, que era una cueva con una losa encima. Jesús dijo: “Quitad la losa”.

23 Marta, la hermana del difunto, le dice: “Señor, ya huele mal, porque está muerto desde hace cuatro días”. Jesús le dijo: “¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?”

24 Quitaron, pues, la losa, y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: “Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo bien sabía que siempre me escuchas, pero lo dije por la gente que está alrededor, para que crean que tú me has enviado”.

25 Después, levantó la voz, diciendo: “Lázaro, sal fuera”. En el mismo instante, el que había estado muerto salió, atados los pies y las manos con vendas, y cubierto el rostro con un sudario.

26 Jesús les dijo: “Desatadle y dejadle ir”.

9-V

PERDONA LAS FALTAS A UNA PECADORA

1 Un fariseo le rogaba para que fuese a comer con él, y habiendo entrado en la casa del fariseo, se sentó a la mesa.

2 Una pecadora que había en la ciudad, cuando supo que estaba en la mesa, en casa del fariseo, llevó un vaso de alabastro lleno de perfume. Poniéndose a sus pies detrás de él, comenzó a regarle con lágrimas los pies, y los secaba con el cabello; le besaba los pies y se los ungía con el perfume.

3 Cuando el fariseo que le había convidado vio esto, dijo entre sí: “Si este hombre fuera profeta, sabría bien quién y qué clase de mujer es la que le toca, porque es pecadora”.

4 Jesús le respondió, diciendo: “Simón, quiero decirte una cosa”. Él respondió: “Maestro, di”.

5 “Un acreedor tenía dos deudores; el uno le debía quinientos denarios; el otro, cincuenta. Como no tenían con qué pagarle, se lo perdonó a ambos. ¿Cuál de los dos le ama más?”

6 Simón respondió y dijo: “Pienso que aquel a quien perdonó más”. Jesús le dijo: “Has juzgado rectamente”.

7 Volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: “¿Ves esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies; mientras que ella, con sus lágrimas, regó mis pies y los enjugó con sus cabellos. No me diste el beso; mientras que ella, desde que entró, no ha cesado de besarme los pies. No ungiste mi cabeza con óleo; mientras que ella ha ungido mis pies con perfume.

8 Por lo cual te digo que se le perdonan sus muchos pecados, porque ha amado mucho. Pero al que menos se le perdona, menos ama”.

9 Le dijo a ella: “Perdonados te son tus pecados”.

10 Los que comían allí comenzaron a decir entre sí: “¿Quién es éste que aun los pecados perdona?”

11 Dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado. Vete en paz”.

9-X

DEL ENDEMONIADO EPILÉPTICO

1 Llegando hasta sus discípulos, vio cerca de ellos una gran multitud de gente y que los escribas estaban disputando con ellos. Todo el pueblo, viendo a Jesús, quedó suspenso y, llenos de temor, acudieron corriendo a saludarle.

2 Les preguntó: “¿De qué estáis disputando?” Respondiendo uno de entre la gente, dijo:

3 “Maestro, te he traído mi hijo, que está poseído de un espíritu mudo y, donde quiera que lo toma, lo tira contra la tierra y le hace arrojar espuma, crujir los dientes y se queda tieso.

4 Dije a tus discípulos que lo expulsasen y no pudieron”.

5 Jesús les respondió y dijo: “¡Oh, generación incrédula! ¿Hasta cuándo tendré que estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que aguantar?

6 Traédmelo a mí”. Se lo trajeron, y en cuanto lo vio, el espíritu comenzó a atormentarle y, dando con él en tierra, se revolcaba echando espumarajos.

7 Preguntó a su padre: “¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto?” “Desde la niñez -dijo el padre-. Y muchas veces lo ha arrojado en el fuego y en el agua para acabar con él. Pero si puedes algo, ten misericordia de nosotros y ayúdanos”.

8 Jesús le dijo: “Si puedes creer, todas las cosas son posibles para el que cree”.

9 Exclamando luego el padre del muchacho, dijo con lágrimas: “Creo, Señor; ayuda mi incredulidad”.

10 Cuando Jesús vio que la gente iba acudiendo en tropel, amenazó al espíritu inmundo, diciéndole: “Espíritu sordo y mudo, yo te mando que salgas de él y no entres más en él”.

11 Entonces, dando grandes alaridos y maltratándole mucho, salió de él y quedó como muerto, de manera que muchos decían que estaba muerto. Jesús, tomándole por la mano, le ayudó a alzarse y se levantó.

12 Después que entró en la casa, sus discípulos le preguntaron aparte: “¿Por qué nosotros no le pudimos expulsar?”

13 Les dijo: “Esta casta no puede salir sino con oración y con ayuno”.

9-Z

DE UN POSEÍDO POR ESPÍRITU INMUNDO

1 Entraron en Cafarnaúm; y yendo a la sinagoga los sábados, les enseñaba. Había en su sinagoga un hombre poseído de un espíritu inmundo que comenzó a gritar, diciendo: “¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé que eres el Santo de Dios”.

2 Jesús le amenazó diciendo: “Enmudece y sal de ese hombre”.

3 El espíritu inmundo, atormentándole violentamente y dando grandes alaridos, salió de él.

4 Todos se maravillaron, de modo que se preguntaban unos a otros diciendo: “¿Qué es esto?”

5 ¿Qué nueva doctrina es ésta? Porque manda con autoridad aun a los mismos espíritus inmundos y le obedecen”.

6 Se extendió luego su fama por toda la tierra de Galilea. [\[subir a Índice\]](#)

CAPÍTULO 10

LOS QUE ESTÁN CONTRA EL REINO

** No hay cosa fuera del hombre que, entrando en él, le pueda manchar; pero lo que sale de él, eso es lo que mancha al hombre.*

** Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me honra enseñando doctrina y mandamientos de hombres.*

** Si no oyeron a Moisés y a los profetas, tampoco creerán ni aunque alguno de los muertos resucite.*

10-A

JESÚS Y LA EXPULSIÓN DE DEMONIOS

1 Estaba Jesús expulsando un demonio, que era mudo; cuando lo expulsó, habló el mudo, y maravillándose las gentes, decían: “Nunca se vio tal cosa en Israel. ¿Acaso es éste el hijo de David?”

2 Los escribas que habían bajado de Jerusalén, decían: “Éste tiene a Beelzebul, y en virtud del príncipe de los demonios expulsa los demonios”.

3 Otros, para probarle, le pedían una señal del cielo.

4 Jesús, sabiendo sus pensamientos, les dijo: “Todo reino dividido contra sí mismo, será desolado; toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no subsistirá.

5 Si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo subsistirá su reino?

6 Si yo expulso los demonios en virtud de Beelzebul, ¿en virtud de quién los lanzan vuestros hijos? Por eso ellos serán vuestros jueces.

7 Pero si yo expulso los demonios por el espíritu de Dios, ciertamente el reino de Dios ha llegado.

8 Cuando un hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz están todas las cosas que posee; pero si viene otro más fuerte que él y le vence, le quitará todas sus armas en que se fiaba y repartirá sus despojos.

9 El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.

10 Raza de víboras, ¿cómo podéis hablar bien, siendo malos? Porque de la abundancia

del corazón habla la boca.

11 El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca el bien; el hombre malo, del mal tesoro saca el mal.

12 Os digo que de toda palabra ociosa que los hombres dijeren, darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

13 Por tanto, os digo: Todo pecado y blasfemia serán perdonados a los hombres; pero la blasfemia contra el espíritu no será perdonada.

14 Quien dijere una palabra contra el hijo del hombre, le será perdonada; pero quien la dijere contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este siglo ni en el futuro.

15 No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las huellen con sus patas y, revolviéndose contra vosotros, os despedacen”.

10-B

PIDEN SEÑAL DE SU MINISTERIO

1 La gente acudía de todas partes. Los fariseos y los saduceos vinieron a él tentándole; y le rogaron que les mostrase alguna señal del cielo.

2 Él comenzó a decir: “Esta generación perversa y adúltera pide una señal, y ninguna señal le será dada, sino la señal de Jonás el profeta.

3 Porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre de la ballena, así estará el hijo del hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra.

4 Porque así como Jonás fue señal para los de Nínive, así también el hijo del hombre lo será para esta generación.

5 Los ninivitas se levantarán en el juicio contra esta generación y la condenarán, porque hicieron penitencia por la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás.

6 La reina del Sur se levantará en el juicio contra esta generación y la condenará; porque vino de los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón”.

7 Decía también a la gente: “Cuando veis asomar una nube por poniente, enseguida decís: ‘Viene lluvia’; y así sucede. Cuando sopla el viento del sur, decís: ‘Hará calor’; y es así.

8 ¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra, ¿cómo, pues, no sabéis interpretar el tiempo presente?”

9 Los dejó y se fue.

10-C

ESPÍRITU INMUNDO QUE VUELVE A CASA

1 “Cuando un espíritu inmundo ha salido de un hombre, anda por lugares secos buscando reposo.

2 Cuando no lo halla, dice: ‘Me volveré a mi casa, de donde salí’.

3 Cuando vuelve, la halla barrida y arreglada. Entonces va, toma consigo otros siete espíritus peores que él, entran dentro y habitan allí.

4 Y el final de aquel hombre es peor que el principio.

5 Así también sucederá a esta generación malvada”.

10-D

TEMEROSOS DEL BIEN

1 Navegaron a la tierra de los gerasenos, que está enfrente de Galilea.

2 Al salir Jesús de la barca, al instante se acercó a él desde los sepulcros, un hombre poseído de un espíritu inmundo,

3 quien tenía en los sepulcros su domicilio y no le podían atar ni con cadenas; porque muchas veces le habían atado con cadenas y con grillos y había roto las cadenas y despedazados los grillos; nadie le podía sujetar; no vestía ropa alguna.

4 De día y de noche estaba continuamente en los sepulcros y en los montes, dando gritos e hiriéndose con piedras.

5 Éste, al ver a Jesús, se postró delante de él, y exclamando en voz alta, dijo: “¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo?

6 Te ruego que no me atormentes”. Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho tiempo que lo arrebatava.

7 Jesús le preguntó y le dijo: “¿Qué nombre tienes?” Él respondió: “Legión”, porque habían entrado en él muchos demonios.

8 Le rogaban que no les mandase ir al abismo.

9 No lejos de ellos andaba una piara de muchos puercos paciendo. Los demonios le rogaban, diciendo: “Si nos echas de aquí. Envíanos a la piara de puercos”.

10 Les dijo: “Id”. Ellos salieron y fueron a los puercos. En el mismo momento, toda la piara corrió impetuosamente y, por un despeñadero, cayó al mar y murieron en las aguas.

11 Cuando los pastores vieron esto, huyeron y lo dijeron en la ciudad y en las alquerías.

12 Salieron a ver lo que había ocurrido, se acercaron a Jesús y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, que estaba ya vestido y en su juicio, a sus pies. Tuvieron mucho miedo.

13 Les contaron los que lo habían visto, cómo había sido librado de la legión, y le rogó toda la gente del país de los gerasenos que se retirase de ellos, porque tenían mucho miedo.

14 Él subió en el barco y se volvió. El hombre de quien habían salido los demonios, le rogaba que le dejara ir con él.

15 Pero Jesús lo despidió y le dijo: “Vuélvete a tu casa y cuenta el favor que te hizo Dios”. Y se fue diciendo por toda la ciudad cuánto bien le había hecho Jesús.

10-E

LO QUE HACE IMPURO AL HOMBRE

1 Cuando estaba hablando, un fariseo le rogó que fuese a comer con él. Habiendo entrado, se sentó a la mesa.

2 El fariseo comenzó a pensar y a decir dentro de sí por qué no se habría lavado antes de comer.

3 El Señor le dijo: “Mira, vosotros, los fariseos, limpiáis lo de fuera del vaso y del plato; pero vuestro interior está lleno de rapiña y de maldad.

4 ¡Necios!, el que hizo lo que está fuera, ¿no hizo también lo que está dentro?

5 En lugar de ello, de lo que os sobra dad limosna, y todas las cosas serán limpias para vosotros”.

6 Los fariseos y algunos de los escribas que habían llegado de Jerusalén, se acercaron a él. Cuando vieron comer a algunos de sus discípulos con manos impuras, esto es, sin habérselas lavado, lo vituperaron.

7 Porque los fariseos y todos los judíos, si no se lavan las manos muchas veces, no comen, siguiendo la tradición de sus mayores.

8 Cuando vuelven de la plaza no comen si antes no se bañan, y observan muchas cosas que tienen por tradición: lavatorios de vasos, de jarros, de vasijas de metal y de lechos.

9 Los fariseos y los escribas le preguntaban: “¿Por qué tus discípulos no hacen conforme a la tradición de los mayores, sino que comen el pan sin lavarse las manos?”

10 Él, respondiéndoles, dijo: “Y vosotros, ¿por qué transgredís el mandamiento de Dios en nombre de vuestra tradición?”

11 Pues Dios dijo: ‘Honra al padre y a la madre’, y: ‘Quien maldijere al padre o a la madre, tiene pena de muerte’; pero vosotros decís:

12 Cualquiera que dijere al padre o a la madre: ‘Todo don que podría aprovecharte, lo ofrezco al Templo’, ya no debe honrar a su padre o a su madre.

13 Habéis hecho vano el mandamiento de Dios por vuestra tradición que enseñasteis.

14 ¡Hipócritas!, bien profetizó Isaías sobre vosotros, diciendo: ‘Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me honra enseñando doctrina y mandamientos de hombres’”.

15 Llamando de nuevo a la gente, les decía: “Escuchadme todos y entended. No hay cosa fuera del hombre que, entrando en él, le pueda manchar; pero lo que sale de él, eso es lo que mancha al hombre. Quien tenga oídos para oír, que oiga”.

16 En cuanto dejó a la gente y entró en la casa, sus discípulos le dijeron: “¿Sabes que los fariseos se han escandalizado cuando han oído esta palabra?” Pero él, respondiendo, dijo:

17 “Toda planta que no ha plantado mi Padre celestial, será arrancada de mí.

18 Dejadlos; son ciegos y guías de ciegos; y si un ciego guía a otro ciego, ambos caen en el hoyo”.

19 Respondiendo Pedro, le dijo: “Explicanos esa parábola”. Dijo Jesús: “¿Qué! ¿vosotros también estáis todavía sin entendimiento?”

20 ¿No comprendéis que toda cosa que entra en el hombre desde fuera, no lo puede hacer inmundo? Porque no entra en su corazón, sino que pasa al vientre y después se echa en la letrina, purgando todas las heces.

21 Pero las cosas que salen de la boca, del corazón salen y aquéllas manchan al hombre.

22 Porque del interior del corazón de los hombres salen los pensamientos malos, adulterios, fornicaciones, homicidios, hurtos, avaricias, maldades, engaño, deshonestidades, envidia, blasfemia, soberbia, locura.

23 Todos estos males salen de dentro y hacen inmundo al hombre.

24 Estas cosas son las que manchan al hombre. Pero el comer con las manos sin lavar, no mancha al hombre”.

10-F

¿QUIÉN OS CONFiará LAS RIQUEZAS VERDADERAS?

1 Decía también a sus discípulos: “Había un hombre rico que tenía un mayordomo; éste fue acusado ante él de disipar sus bienes. Le llamó y le dijo: ‘¿Qué es esto que oigo decir de ti? Da cuentas de tu gestión, porque ya no podrás seguir de mayordomo’.

2 Entonces, el mayordomo se dijo: ‘¿Qué haré, ahora que mi señor me quita el empleo? Cavar no puedo; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que he de hacer, para que cuando me destituyan de mi cargo me reciban en sus casas’.

3 Llamó, pues, a cada uno de los deudores de su señor y dijo al primero: ‘¿Cuánto debes a mi señor?’ Éste le respondió: ‘Cien barriles de aceite’. Le dijo: ‘Toma tu escritura, siéntate rápidamente y escribe cincuenta’.

4 Después dijo a otro: ‘Y tú, ¿cuánto debes?’ Él respondió: ‘Cien fanegas de trigo’. Él dijo: ‘Toma tu recibo y escribe ochenta’.

5 Y el señor alabó al mayordomo infiel porque obró sagazmente; pues los hijos de este siglo son más sabios en su generación que los hijos de la luz.

6 Yo os digo que os ganéis amigos con las riquezas injustas, para que, cuando fallezcáis, os reciban en las moradas eternas.

7 El que es fiel en lo pequeño, también lo es en lo grande; el que es injusto en lo poco, también es injusto en lo mucho.

8 Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará las verdaderas?

9 Si no fuisteis fieles en lo ajeno, lo que es vuestro, ¿quién os lo dará?”

10 Los fariseos, que son avaros, oían todas estas cosas y se burlaban de él. Les dijo: “Vosotros os las dais de justos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones;

11 porque cuanto los hombres tienen por sublime, es abominación delante de Dios”.

10-G

A CADA CUAL SEGÚN SU MONEDA

1 Los príncipes de los sacerdotes y los escribas le querían echar mano entonces mismo, pues entendieron que contra ellos había dicho esta parábola (la viña arrendada a unos labradores), pero temieron al pueblo.

2 Acechándole, enviaron espías suyos que se fingiesen justos, para sorprenderle en alguna palabra y entregarle a la jurisdicción y potestad del gobernador. Éstos, pues, le preguntaron, diciendo:

3 “Maestro, sabemos que eres veraz y que no atiendes a respetos humanos; porque no miras a los hombres por la apariencia, sino que enseñas el camino de Dios según la verdad.

4 ¿Nos es lícito pagar el tributo a César, o no?”

5 Jesús, conociendo su malicia, dijo: “¿Por qué me tentáis, hipócritas? Mostradme la moneda del tributo”. Ellos le presentaron un denario.

6 Jesús les dijo: “¿De quién es esta imagen e inscripción?” “De César”, le respondieron. Entonces les dijo:

7 “Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios”.

8 No pudieron reprender sus palabras delante del pueblo, sino que, maravillados por su respuesta, callaron.

10-H

NO CREERÁN NI AUNQUE RESUCITEN LOS MUERTOS

1 “Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de tela finísima; comía cada día espléndidamente.

2 Había allí un mendigo, llamado Lázaro, que yacía a la puerta del rico, lleno de llagas. Deseaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico, y nadie se las daba; incluso venían los perros y le lamían las llagas.

3 Cuando murió aquel pobre, los ángeles lo llevaron al seno de Abraham.

4 Murió también el rico y fue sepultado en el infierno. Levantando los ojos, cuando estaba en los tormentos, vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

5 Él, gritando, dijo: ‘Padre Abraham, compadécete de mí y envía a Lázaro con la extremidad de su dedo mojada en agua para refrescar mi lengua, porque estoy atormentado en estas llamas’.

6 Abraham le dijo: ‘Hijo, acuérdate que tú recibiste bienes en tu vida y Lázaro no tuvo sino males; ahora, pues, él aquí es consolado y tú atormentado.

7 Además, hay un gran abismo entre nosotros y vosotros, de manera que los que quieren pasar de aquí a vosotros no pueden, ni de ahí pasar acá’.

8 Dijo el rico: ‘Te ruego, pues, padre, que lo envíes a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les prevenga, no sea que ellos vengan también a este lugar de tormentos’.

9 Abraham le dijo: ‘Tienen a Moisés y a los profetas, que los escuchen’.

10 Pero él dijo: ‘No, padre Abraham; pero si alguno de los muertos va a ellos, harán penitencia’.

11 Abraham le dijo: ‘Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco creerán ni aunque alguno de los muertos resucite’”.

10-I

JESÚS, SEÑOR DEL SÁBADO

1 En aquel tiempo, Jesús andaba, en un día de sábado, por unos sembrados. Sus discípulos, como tuviesen hambre, comenzaron a deshacer espigas y a comer.

2 Los fariseos, cuando lo vieron, le dijeron: “Mira que tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado”.

3 Jesús, tomando la palabra, les respondió: “¿Ni siquiera habéis leído lo que David hizo cuando tuvo hambre él y los que con él estaban?”

4 ¿Cómo entró en la casa de Dios y tomó los panes de la proposición, comió y dio a los que con él estaban, aunque no podían comer de ellos sino sólo los sacerdotes?

5 ¿O no habéis leído en la ley que los sacerdotes los sábados quebrantan el sábado en el templo, y están sin pecado?

6 El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado.

7 Pues os digo que aquí hay quien es mayor que el templo.

8 Si supieseis qué significa ‘Misericordia quiero y no sacrificio’, jamás condenaríais a los inocentes.

9 Porque el hijo del hombre es señor incluso del sábado”.

10 Otro sábado, entró también en la sinagoga y enseñaba. Había allí un hombre que tenía seca la mano derecha. Los escribas y los fariseos le estaban acechando para ver si curaría en sábado, para hallar de qué acusarlo.

11 Pero él sabía sus pensamientos y dijo al hombre que tenía la mano seca: “Levántate y ponte en medio”. Él, levantándose, se puso en pie.

12 Jesús les dijo: “Os pregunto: ¿Es lícito hacer bien o hacer mal en sábado, salvar la vida o quitarla?”

13 ¿Quién de vosotros habrá que teniendo una oveja, si ésta cae el sábado en un hoyo, por ventura no echará la mano y la sacará? ¿Y cuánto más vale un hombre que una oveja?

14 Por tanto, es lícito hacer el bien en sábado”. Entonces dijo al hombre: “Extiende tu mano”. Él la extendió y quedó sana como la otra.

15 Pero los fariseos, saliendo de allí, entraron luego en consejo contra él, con los herodianos, buscando medios de hacerle perecer.

16 Jesús, sabiéndolo, se apartó de aquel lugar; fueron muchos tras de él y los curó a todos.

17 Les mandó que no le descubriesen, para que se cumpliese lo anunciado por el profeta Isaías, que dice:

18 “He aquí mi siervo, a quien escogí; mi amado, en quien se agradó mi alma. Pondré

mi espíritu sobre él y anunciará la justicia a las gentes.

19 No disputará ni clamará, ni ninguno oír su voz en las plazas. No quebrará la caña que está cascada, ni apagará la mecha que todavía humea, hasta que haga triunfar la justicia. Las gentes esperarán en su nombre”.

20 Aconteció que, entrando Jesús un sábado en casa de uno de los principales fariseos para comer, ellos le estaban acechando. He aquí que un hombre hidrópico estaba delante de él.

21 Jesús, dirigiendo su palabra a los doctores de la ley y a los fariseos, les dijo: “¿Es lícito curar en sábado?” Ellos callaron.

22 Él, entonces, le tomó, le curó y le despidió.

23 Les respondió y dijo: “¿Quién de vosotros, viendo su asno o su buey caído en un pozo, no lo saca pronto el día del sábado?” No le podían replicar a estas cosas.

10-J

HIJA DE ABRAHAM DESATADA EN SÁBADO

1 Estaba enseñando en una sinagoga un día de sábado, y he aquí que había una mujer que tenía un espíritu de enfermedad desde hacía dieciocho años y estaba tan encorvada que no podía mirar hacia arriba.

2 Cuando Jesús la vio, la llamó hacia sí y le dijo: “Mujer, estás libre de tu enfermedad”. Puso sobre ella las manos; al punto se enderezó y daba gloria a Dios.

3 Tomando la palabra el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, dijo al pueblo: “Seis días hay en que se puede trabajar; en estos, pues, venid para que os cure; y no en sábado”.

4 Respondiéndole, el Señor dijo: “¡Hipócritas! ¿Cualquiera de vosotros no desata en sábado su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber?”

5 ¿Y esta hija de Abraham, a quien Satanás tuvo ligada dieciocho años, no debía ser desatada de este lazo en el día del sábado?”

6 Diciendo estas cosas, todos sus adversarios se avergonzaban, y el pueblo se alegraba por todas las cosas que él hacía gloriosamente. [\[subir a Índice\]](#)

CAPÍTULO 11

JESÚS SE ACERCA A SU PASIÓN

** El hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; le harán morir y, después de muerto, resucitará al tercer día.*

** Habéis dejado las cosas más importantes de la Ley: La justicia, la misericordia y la fe.*

** No queráis ser llamados “maestro”, porque uno solo es vuestro maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.*

** El que es mayor entre vosotros, será vuestro siervo.*

11-A

ANUNCIOS DE SU PASIÓN

1 Desde entonces (la confesión de Pedro: “Tú eres el Cristo, el hijo del Dios vivo”), comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le convenía ir a Jerusalén, diciéndoles:

2 “Es necesario que el hijo del hombre padezca mucho y sea desechado por los

ancianos, por los príncipes de los sacerdotes y por los escribas; que sea entregado a la muerte y resucite al tercer día”.

3 Pedro, tomándole aparte, comenzó a increparle diciendo: “Lejos de ti tal cosa, Señor. No te ocurrirá eso”.

4 Vuelto hacia Pedro, le dijo: “¡Retírate de mí, Satanás! Eres un estorbo para mí, porque no entiendes las cosas de Dios, sino las de los hombres”.

5 Mientras recorrían Galilea, Jesús dijo a sus discípulos: “Guardad en vuestros corazones estas palabras:

6 El hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; le harán morir y, después de muerto, resucitará al tercer día”.

7 Pero ellos no entendían estas palabras; les resultaban tan oscuras que no las comprendían y temían preguntarle acerca de ellas.

8 Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos y les dijo:

9 “Mirad, subimos a Jerusalén y va a cumplirse todo lo que escribieron los profetas sobre el hijo del hombre,

10 que será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte.

11 Lo entregarán a los gentiles para que lo escarnezcan, azoten y crucifiquen; le quitarán la vida y resucitará al tercer día”.

12 Pero ellos no entendieron nada de esto; esta palabra era oscura para ellos y no entendían lo que les decía.

11-B

JESÚS ENTRA EN JERUSALÉN

1 Subiendo hacia Jerusalén, aconteció que, cuando llegó, cerca de Betfagé y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos, diciendo:

2 “Id a esa aldea que está frente a vosotros; al entrar en ella, hallaréis un pollino de asna atado, sobre el cual nunca se sentó hombre alguno; desatadlo y traedlo.

3 Si alguno os pregunta: ‘¿Por qué lo desatáis?’, le responderéis así: ‘Porque el Señor lo necesita’; y enseguida os lo dejará”.

4 Fueron, pues, los que habían sido enviados y hallaron el pollino que estaba como les había dicho. Cuando desataban el pollino, sus dueños le dijeron: “¿Por qué desatáis el pollino?” Ellos respondieron: “Porque el Señor lo necesita”. Y se lo dejaron.

5 Lo trajeron a Jesús. Echando sus ropas sobre el pollino, pusieron sobre él a Jesús.

6 Todo esto fue hecho para que se cumpliese lo anunciado por el profeta, que dice:

7 “No temas, hija de Sión, he aquí que tu rey viene manso hacia ti, montado sobre un pollino de asna, hijo de bestia de carga”.

8 Sus discípulos no entendieron esto al principio, pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que lo que habían hecho estaba ya escrito sobre él.

9 Según avanzaba, tendían sus vestidos por el camino.

10 Cuando se acercó a la bajada del monte de los Olivos, toda la tropa de los discípulos, llenos de gozo, comenzaron a alabar a Dios en alta voz, por todas las maravillas que habían visto, diciendo:

11 “¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo y gloria en las alturas!”

12 Una gran muchedumbre de gente que había venido a la fiesta, cuando oyeron que Jesús venía a Jerusalén, tomaron ramos de palmas y salieron a recibirle.

13 Tendieron también sus ropas por el camino; otros cortaban ramos de los árboles y los tendían por donde pasaba.

14 Las gentes que iban delante y las que venían detrás de él, gritaban diciendo:

15 “¡Hosanna al hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!
¡Hosanna en las alturas!”

16 Cuando entró en Jerusalén, se conmovió toda la ciudad, diciendo: “¿Quién es éste?”
Los pueblos decían: “Éste es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea”.

17 Algunos de los fariseos que estaban entre la gente, le dijeron: “Maestro, reprende a tus discípulos”. Él les respondió: “Os digo que, si ellos se callan, las piedras darán voces”.

18 Mucha gente que estaba con Jesús cuando llamó a Lázaro del sepulcro y le resucitó de entre los muertos, daban testimonio. Por esto las gentes vinieron a recibirle, porque habían oído que él había hecho este milagro.

19 Los fariseos se decían unos a otros: “¿No veis que no adelantamos nada? Mirad que todo el mundo va en pos de él”.

20 Entró en Jerusalén, en el templo, y después de haberlo reconocido todo, como era ya tarde, se marchó a Betania con los doce.

21 Estando Jesús en Jerusalén en el día solemne de la Pascua, muchos creyeron en su nombre viendo los milagros que hacía. Pero Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos;

22 porque él no tenía necesidad de que nadie le diese informes sobre nadie; porque conocía por sí mismo lo que había en el interior de cada cual.

11-C

COMERCIANTES EN EL TEMPLO

1 Fueron a Jerusalén y, habiendo entrado Jesús en el templo de Dios, encontró a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y sentados a los cambistas.

2 Hizo como un azote de cuerdas y los echó a todos del templo, a las ovejas y a los bueyes; arrojó por tierra el dinero de los cambistas y derribó las mesas.

3 Dijo a los que vendían las palomas: “Quitad esto de aquí; la casa de mi Padre no la convertáis en casa de mercado.

4 Escrito está: ‘Mi casa, es casa de oración’; pero vosotros la habéis convertido en una cueva de ladrones”.

5 Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: “El celo de tu casa me consume”.

6 Los judíos, al ver aquello, le respondieron y dijeron: “¿Qué señal nos das para obrar así?”

7 Jesús les respondió y dijo: “Destruid este templo y en tres días lo levantaré”.

8 Los judíos le dijeron: “En cuarenta y seis años fue hecho este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días?” Pero él hablaba del templo de su cuerpo.

9 Cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que por esto lo decía, y creyeron en las Escrituras y en la palabra que dijo Jesús.

10 Vinieron a él ciegos y cojos en el templo y los curó.

11 Cuando los príncipes de los sacerdotes y los escribas vieron las maravillas que había hecho y los muchachos en el templo gritando y diciendo: “¡Hosanna al hijo de David!”, se indignaron y le dijeron:

12 “¿Oyes lo que dicen estos?” Jesús les dijo: “Sí. ¿Nunca leísteis que de la boca de los niños y de los que maman sacaste perfecta alabanza?”

13 Los príncipes de los sacerdotes y los escribas, buscaban cómo quitarle la vida, porque le temían por cuanto todo el pueblo estaba maravillado de su doctrina.

14 Cuando vino la tarde, se marchó de la ciudad a Betania, y se quedó allí.

11-D

PIDEN CUENTAS DE SU AUTORIDAD

1 Otra vez vinieron a Jerusalén. Estando en el templo instruyendo al pueblo y evangelizando, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los escribas con los ancianos, y le hablaron de esta manera:

2 “Dinos, ¿con qué autoridad haces esto, o quién te dio esta autoridad?”

3 Jesús les respondió y dijo: “Yo también os haré una pregunta; respondedme y os diré con qué autoridad hago estas cosas.

4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme”.

5 Ellos estaban entre sí pensando y decían: “Si decimos que del cielo, nos dirá: ‘¿Por qué no le creísteis?’

6 Si decimos: ‘De los hombres’, todo el pueblo nos apedreará, pues tienen por cierto que Juan era profeta”.

7 Respondieron que no sabían de dónde era. Jesús les dijo: “Pues yo tampoco os digo con qué potestad hago esto”.

11-E

NO QUERÁIS SER LLAMADOS PADRE O MAESTRO

1 Jesús habló al pueblo y a sus discípulos, diciendo: “Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los fariseos.

2 Guardad, pues, y haced todas las cosas que os digan, mas no hagáis según sus obras, porque dicen y no hacen.

3 Hacen todas sus obras para ser vistos de los hombres; así, ensanchan las filacterias y extienden sus franjas.

4 Les gustan que los hombres los llamen ‘rabbí’.

5 Vosotros, en cambio, no queráis ser llamados ‘rabbí’, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos.

6 A nadie llaméis padre vuestro sobre la tierra, porque uno es vuestro padre, que está en los cielos.

7 No os llaméis maestros, porque uno es vuestro maestro, el Cristo.

8 El que es mayor entre vosotros, será vuestro siervo; porque el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado”.

11-F

HIPOCRESÍA DE FARISEOS Y DOCTORES DE LA LEY

1 (Una vez, cuando aún estaban en Galilea,) pasando sus discípulos a la otra orilla, se habían olvidado de tomar panes, y no tenían consigo en el barco más que un pan.

2 Jesús les dijo: “Mirad y guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos”.

3 Discurrían entre sí diciendo: “Porque no traemos pan”. Dándose cuenta Jesús, les dijo: “Qué estáis pensando sobre que no tenéis pan?”

4 ¿No comprendéis aún ni os acordáis de los cinco panes para cinco mil hombres y cuántos cestos recogisteis?

5 ¿Ni de los siete panes para cuatro mil y cuántas espuertas recogisteis?

6 ¿Cómo no comprendéis que no me refería al pan cuando dije: ‘Guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos’?”

7 Entonces entendieron que no había dicho que se guardasen de la levadura de los panes, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

8 Juntándose mucha gente alrededor de Jesús, de modo que unos a otros se estorbaban, comenzó a decir a sus discípulos:

9 “Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía”.

10 Les decía en su doctrina: “Guardaos de los escribas y de los fariseos, que gustan de andar con ropas largas y que los saluden en las plazas. Estar en las sinagogas en los lugares primeros y en las cenas en los primeros asientos;

11 que devoran las casas de las viudas con pretextos de largas oraciones.

12 Éstos serán juzgados con mayor rigor.

13 ¡Mas ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni vosotros entráis, ni dejáis entrar a los que entrarían!

14 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque rodeáis el mar y la tierra para hacer un prosélito, y después de haberlo hecho, le hacéis dos veces más digno del infierno que vosotros!

15 ¡Ay de vosotros, guías ciegos que decís: ‘Jurar por el templo, no es nada, pero jurar por el oro del templo, obliga’! ¡Necios y ciegos! ¿Qué es mayor, el oro o el templo que santifica al oro?

16 ‘Jurar por el altar, no es nada; jurar por la ofrenda que está sobre él, obliga’. ¡Ciegos! ¿Qué es mayor, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda?

17 Aquel, pues, que jura por el altar, jura por él y por todo cuanto está sobre él; todo el que jura por el templo, jura por él y por el que habita en él; y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por aquel que está sentado en él.

18 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la hierba buena, del eneldo y del comino, y habéis dejado las cosas que son más importantes de la ley: La justicia, la misericordia y la fe! Es necesario hacer esto sin descuidar aquello.

19 ¡Guías ciegos que coláis el mosquito y os tragáis el camello!

20 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, y por dentro estáis llenos de rapiña y de inmundicia! Fariseo ciego, limpia primero el interior del vaso y del plato, para que quede limpio lo que está por fuera.

21 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que sois semejantes a los sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos a los hombres, y por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda suciedad! Así también vosotros, por fuera os mostráis justos ante los hombres, y por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad”.

22 Respondiendo uno de los doctores de la ley, le dijo: “Maestro, diciendo estas cosas nos afrentas también a nosotros”.

23 Él dijo: ¡Ay de vosotros, doctores de la ley, que cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, y vosotros ni aun con uno de vuestros dedos tocáis las cargas!

24 ¡Ay de vosotros, doctores de la ley, que os alzasteis con la llave de la ciencia! Vosotros no entrasteis y habéis cerrado el paso a los que entraban.

25 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos!

26 Decís: ‘Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido cómplices suyos en la sangre de los profetas’.

27 Verdaderamente dais a entender que consentís en las obras de vuestros padres, porque ellos los mataron, pero vosotros edificáis sus sepulcros. Así dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas. Acabad, pues, de llenar la medida de vuestros padres.

28 Serpientes, raza de víboras, ¿cómo huiréis del juicio de la gehenna?

29 Por eso la sabiduría de Dios dijo: ‘Les enviaré profetas y apóstoles; a unos los matarán y a otros los perseguirán, para que se pidan cuantas a esta generación de la sangre de todos los profetas, la que fue derramada desde el principio del mundo; desde la

sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el templo’.

30 En verdad os digo que todas estas cosas vendrán sobre esta generación”.

31 Pero los fariseos y los doctores de la ley despreciaron el consejo de Dios con respecto a sí mismos, los que no habían sido bautizados.

32 Comenzaron a acosarle porfiadamente y a importunarle con muchas preguntas, poniéndole lazos y procurando cazarle en algo que dijera para poderle acusar.

11-G

CLAMA JUSTICIA SOBRE JERUSALÉN

1 (Previamente, aún en Galilea,) yendo Jesús por las ciudades enseñando y caminando hacia Jerusalén, ciertos fariseos se acercaron a él y le dijeron: “Sal de aquí y vete, porque Herodes te quiere matar”.

2 Les dijo: “Id y decid a aquella raposa que yo expulso demonios y curo hoy y mañana, y al tercer día habré acabado.

3 Pero es necesario que camine hoy, mañana y otro día, porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén”.

4 Cuando llegó cerca, al ver la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: “¡Ah, si comprendieras, al menos en este día, lo que puede traerte la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos.

5 Porque vendrán días sobre ti en que tus enemigos te cercarán con trincheras, te cerrarán y te estrecharán por todas partes. Te derribarán por tierra a ti y a tus hijos que estén dentro de ti.

6 No dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no conociste el tiempo de tu visita.

7 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a aquellos que te son enviados!

8 ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina reúne a sus pollos debajo de las alas y no quisiste!

9 He aquí que vuestra casa quedará desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis más hasta que digáis: ‘Bendito el que viene en nombre del Señor’.

10 Cuando veáis Jerusalén cercada por un ejército, sabed entonces que su desolación está cerca.

11 Porque serán días de venganza, para que se cumpla todo lo que está escrito.

12 Porque vendrá el castigo para este pueblo. Caerán a filo de espada y serán llevados en cautiverio a todas las naciones.

13 Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de las naciones”. [\[subir a Índice\]](#)

CAPÍTULO 12

LAS SEÑALES DE LOS TIEMPOS

** Habrá una gran tribulación, cual no hubo desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Si no se abreviasen aquellos días, ninguna carne sería salvada; mas por amor a los escogidos, aquellos días serán abreviados.*

** Entonces, si alguno os dice “Mirad, el Cristo está aquí o allí”, no lo creáis. Porque así como el relámpago sale del oriente y se deja ver hasta el occidente, así será también la venida del hijo del hombre.*

** Estad atentos, no sea que vuestros corazones se emboten con los afanes de esta vida, y que aquel día venga de repente sobre vosotros.*

** Porque abundará la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos; mas el que persevere hasta el final, se salvará.*

12-A

LA SEÑAL DE SU VENIDA Y DEL FIN DEL MUNDO

1 Al salir del templo, uno de sus discípulos le dijo: “Maestro, mira qué piedras y qué obras”. Respondiendo Jesús, le dijo: “¿Ves todos estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra que no sea derribada”.

2 Estando sentado en el monte de los Olivos, de cara al templo, Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaban aparte: “Dinos, ¿cuándo ocurrirán estas cosas? ¿Qué señal habrá cuando estas cosas empiecen a cumplirse? ¿Cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?”

3 Respondiendo Jesús, les dijo: “Oiréis hablar de guerras y de rumores de guerras; mirad que no os turbéis, pues conviene que eso suceda, pero el final no vendrá justo después.

4 Porque se levantará nación contra nación, reino contra reino y habrá pestes, hambres y terremotos en diversos lugares. Todo esto es el comienzo de los dolores.

5 Muchos entonces se escandalizarán, se delatarán unos a otros y se aborrecerán entre sí.

6 Os aborrecerán a todos por mi nombre. Pero no perderéis un cabello de vuestra cabeza.

7 El hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre al hijo; los hijos se levantarán contra los padres y los harán morir.

8 Porque abundará la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos. Mas el que persevere hasta el final se salvará.

9 Este Evangelio del reino será predicado por todo el mundo, como testimonio ante todas las naciones; entonces vendrá el final.

10 Por tanto, cuando viereis que la abominación de la desolación, que fue anunciada por el profeta Daniel, está en el lugar santo (el que lee, entienda), entonces,

11 los que estén en Judea, huyan a los montes; el que esté en la terraza, no baje a tomar nada de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva a recoger su túnica.

12 Acordaos de la mujer de Lot. El que quiera salvar su vida, la perderá; y quien la pierda, la conservará.

13 ¡Ay de las preñadas y de las que amamanten en aquellos días! Rogad, pues, para que esto no suceda en invierno o en sábado.

14 Porque habrá entonces una gran tribulación, cual no hubo desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.

15 Si no se abreviasen aquellos días, ninguna carne sería salvada; mas por amor a los escogidos, aquellos días serán abreviados”.

12-B

CÓMO SERÁ SU VENIDA

1 Los fariseos le preguntaron: “¿Cuándo vendrá el reino de Dios?” Les respondió y dijo:

2 “El reino de Dios no vendrá con signos externos. Ni dirán: ‘Está aquí o está allí’,

porque el reino de Dios está dentro de vosotros”.

3 Dijo a sus discípulos: “Vendrán tiempos en que desearéis ver un día del hijo del hombre, y no lo veréis.

4 Entonces, si alguno os dice: ‘Mirad, el Cristo está aquí o allí’, no lo creáis.

5 Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas; harán grandes señales y prodigios, de modo que, si pudiera ser, los mismos escogidos caerían en error.

6 Mirad que os lo he advertido de antemano. Por lo cual, si os dijeren: ‘Ved que está en el desierto’, no salgáis; ‘mirad que está en lo más retirado de la casa’, no lo creáis.

7 Porque así como el relámpago sale del oriente y se deja ver hasta el occidente, así será también la venida del hijo del hombre.

8 Pero antes es necesario que él padezca mucho y que sea rechazado por esta generación.

9 Luego, después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, las estrellas caerán del cielo y se moverán las virtudes del cielo.

10 En la tierra se angustiarán las gentes por la confusión del ruido del mar y de sus olas, quedando los hombres como muertos de miedo, esperando ver lo que sucederá a todo el universo.

11 Entonces aparecerá la señal del hijo del hombre en el cielo.

12 Y entonces llorarán todas las razas de la tierra y verán al hijo del hombre que vendrá en las nubes del cielo con gran poder y majestad.

13 Enviará sus ángeles con trompetas sonoras; reunirá sus escogidos de los cuatro vientos, desde lo alto de los cielos hasta el final de ellos; desde un extremo de la tierra, hasta el extremo del cielo”.

12-C

SOBRE EL TIEMPO DE SU VENIDA

1 “Cuando empiecen a cumplirse estas cosas, mirad y levantad vuestras cabezas, porque se acerca vuestra redención”.

2 Les puso una comparación: “Observad la higuera y todos los árboles. Cuando empiezan a producir su fruto, entendéis que está cerca el verano.

3 Así también vosotros, cuando veáis que ocurre esto, sabed que está cerca el reino de Dios.

4 En verdad os digo que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas se cumplan.

5 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

6 Pero sobre ese día, y sobre esa hora, ninguno sabe, ni los ángeles de los cielos, sino sólo el Padre.

7 Así como ocurrió en los días de Noé, así será también la venida del hijo del hombre. Porque así como en los días antes del diluvio comían y bebían, se casaban y se daban en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no lo entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos.

8 Así mismo, como ocurrió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban y construían casas; el día en que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y les mató a todos. De esta manera será el día en que se manifestará el hijo del hombre.

9 Os digo que en aquella noche, dos estarán en un lecho: uno será tomado y el otro dejado. Dos mujeres estarán moliendo juntas: una será llevada y la otra quedará; y dos en el campo: el uno será llevado y el otro dejado”.

10 Respondieron y le dijeron: “¿Dónde ocurrirá, Señor?” Él les dijo: “Donde está el cadáver, allí se reúnen los buitres”.

12-D

SOBRE EL JUICIO TRAS SU VENIDA

1 “Cuando viniere el hijo del hombre en su majestad, y todos los ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su majestad.

2 Todas las gentes serán reunidas ante él y apartará los unos de los otros, como el pastor aparta las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda.

3 Entonces dirá el rey a los que estén a su derecha: ‘Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado desde la creación del mundo;

4 porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era peregrino y me disteis posada, estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, encarcelado y me vinisteis a ver’.

5 Entonces, los justos le responderán y dirán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos peregrino y te acogimos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo, o encarcelado, y te fuimos a ver?’

6 Respondiendo el rey, les dirá: ‘En verdad os digo, que cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis’.

7 Entonces dirá también a los que están a la izquierda: ‘Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que está preparado para el diablo y para sus ángeles;

8 porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, era peregrino y no me hospedasteis, estaba desnudo y no me vestisteis, enfermo y preso y no me visitasteis’.

9 Entonces, ellos también le responderán diciendo: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o peregrino, o desnudo, o enfermo, o en prisión y no te servimos?’

10 Entonces les responderá diciendo: ‘En verdad os digo, que cuanto no hicisteis a uno de esos menores, no me lo hicisteis a mí’.

11 Y estos irán al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna”.

12-E

VELAD Y ORAD; ESTAD PREPARADOS

1 “Estad atentos, no sea que vuestros corazones se emboten con el mucho comer y beber y con los afanes de esta vida, y que aquel día venga de repente sobre vosotros.

2 Porque igual que un lazo, caerá sobre todos los que están sobre la faz de toda la tierra.

3 Velad, pues, orando en todo tiempo, para que seáis dignos de evitar todo esto que va a ocurrir y de estar en pie delante del hijo del hombre”.

4 Estaba enseñando de día en el templo, y de noche se iba y lo pasaba en el monte llamado de los Olivos. Todo el pueblo madrugaba por venir a oírle en el templo.

5 “El reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo y a la esposa. Cinco de ellas eran necias y cinco prudentes.

6 Las cinco necias, habiendo tomado sus lámparas, no llevaron aceite consigo; mientras que las prudentes tomaron aceite en sus vasijas juntamente con las lámparas.

7 Tardando el esposo, comenzaron a cabecear y se durmieron todas. Cuando a eso de

media noche se oyó gritar: ‘Mirad, que viene el esposo, salid a recibirle’, entonces se levantaron todas aquellas vírgenes y aderezaron sus lámparas.

8 Las necias dijeron a las prudentes: ‘Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan’. Las prudentes, respondieron diciendo: ‘Quizás no alcance para nosotras y vosotras, id a los que lo venden y comprad para vosotras’.

9 Mientras fueron a comprarlo, vino el esposo. Las que estaban preparadas entraron con él a las bodas y la puerta fue cerrada.

10 Al final vinieron también las demás vírgenes, diciendo: ‘¡Señor, Señor, ábrenos!’ Él respondió y dijo: ‘En verdad os digo que no os conozco’.

11 Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora.

12 Tened ceñidos vuestros lomos y antorchas encendidas en vuestras manos.

13 Sed semejantes a quienes esperan a su señor cuando vuelva de las bodas; para que cuando venga y llame a la puerta, enseguida le abran.

14 Bienaventurados aquellos siervos a quienes el señor halle velando cuando venga. En verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, pasando, les servirá.

15 Si llega en la segunda vela, o en la tercera y los halla así, bienaventurados tales siervos.

16 Estad alerta, velad y orad, porque no sabéis cuándo será el tiempo.

17 Igual que un hombre que, marchando de viaje, dejó su casa y encargó a cada uno de sus siervos todo lo que debía hacer, y mandó al portero que velase.

18 Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa; si en la tarde, a media noche, al canto del gallo o en la mañana; no sea que cuando venga de repente os encuentre durmiendo.

19 Sabed que, si el dueño de la casa supiese a qué hora había de venir el ladrón, velaría sin duda y no dejaría horadar su casa. Por tanto, estad atentos también vosotros, porque en la hora en que menos penséis, vendrá el hijo del hombre”.

20 Pedro le dijo: “Señor, ¿dices esta parábola para nosotros o también para todos?” El Señor dijo:

21 “Lo que a vosotros digo, lo digo a todos: ¡Velad!

22 ¿Quién crees que es el mayordomo fiel y prudente que el señor puso sobre su familia, para que les dé la medida de trigo en su tiempo?

23 Bienaventurado aquel siervo que, cuando el señor venga, le halle haciendo así. Verdaderamente os digo que le confiará todo cuanto posee.

24 Pero si ese siervo dice en su corazón: ‘Mi señor tarda en venir’, y comienza a maltratar a los siervos y a las criadas, a comer, a beber y a embriagarse,

25 vendrá el señor de aquel siervo, en el día que menos lo espera y en la hora que no sabe, lo destituirá y lo enviará con los desleales.

26 Porque aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no se preparó y no hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes;

27 pero el que no la conocía e hizo cosas dignas de castigo, recibirá pocos.

28 Porque a quien mucho se le dio, mucho se exigirá; al que mucho se le confió, más le pedirán”. [\[subir a Índice\]](#)

CAPÍTULO 13

DOY MI VIDA POR MIS OVEJAS

** Yo vine para que tengan vida, y para que la tengan en mayor abundancia.*

** Tengo también otras ovejas que no son de este aprisco, y es necesario que yo las traiga; oirán mi voz y será hecho un solo aprisco y un pastor.*

** Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me ha enviado. El que quiera hacer su voluntad, conocerá si la doctrina es de Dios o si hablo de mí mismo.*

** Para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí y yo en el Padre.*

13-A

SERÁN UN SOLO REBAÑO Y UN PASTOR

1 “En verdad, en verdad os digo, que quien no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otro lugar, es un ladrón y salteador.

2 Pero el que entra por la puerta, es el pastor de las ovejas. A éste le abre el portero y las ovejas escuchan su voz; llama a sus ovejas por su nombre y las saca.

3 Cuando ha sacado fuera a sus ovejas, va delante de ellas y las ovejas le siguen porque conocen su voz.

4 Pero al extraño no le siguen; antes huyen de él porque no conocen la voz de los extraños”.

5 Jesús les propuso esta comparación, pero ellos no entendieron qué les decía. Jesús les dijo otra vez:

6 “En verdad, en verdad os digo, que yo soy la puerta de las ovejas. Todos cuantos vinieron antes son salteadores y ladrones; las ovejas no les escucharon.

7 Yo soy la puerta. Quien por mí entre, se salvará; entrará, saldrá y encontrará pastos.

8 El ladrón no viene sino para hurtar, para matar y para destruir. Yo vine para que tengan vida, y para que la tengan en mayor abundancia.

9 Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por sus ovejas.

10 El asalariado, como no es el pastor dueño de las ovejas, ve venir el lobo, deja las ovejas, huye y el lobo se lleva y dispersa las ovejas. El asalariado huye porque es asalariado y porque no tiene parte en las ovejas.

11 Yo soy el buen Pastor, conozco mis ovejas y las mías me conocen.

12 Así como el Padre me conoce, así conozco al Padre y doy mi vida por mis ovejas.

13 Mis ovejas escuchan mi voz y yo las conozco y me siguen.

14 Yo les doy vida eterna; no perecerán jamás y nadie las arrebatará de mi mano.

15 Lo que me dio mi Padre es mejor que todas las cosas; y ninguno lo puede arrebatarse de la mano de mi Padre.

16 Tengo también otras ovejas que no son de este aprisco; y es necesario que yo las traiga; oirán mi voz y será hecho un solo aprisco y un pastor.

17 Por eso el Padre me ama, porque yo doy mi vida para volverla a tomar. No me la quita ninguno; yo la doy por mí mismo; tengo poder para darla y tengo poder para volverla a tomar. Recibí este mandamiento de mi Padre”.

18 Hubo nuevamente desacuerdo entre los judíos por estas palabras. Muchos de ellos decían: “Tiene el demonio y está fuera de sí. ¿Por qué le escucháis?” Otros decían: “Estas palabras no son de un endemoniado. ¿Acaso puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?”.

13-B

VOSOTROS NO SOIS DE MIS OVEJAS

1 Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación y era invierno. Jesús se paseaba por el templo, por el pórtico de Salomón; los judíos se acercaron y le dijeron:

2 “¿Hasta cuándo vas a tenernos el vilo? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente”.

3 Jesús les respondió: “Os lo digo y no me creéis. Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas.

4 Yo y el Padre somos una cosa”.

5 Entonces los judíos tomaron piedras para apedrearle. Jesús les respondió: “Muchas obras buenas de mi Padre os mostré, ¿por cuál de ellas me apedreáis?”

6 Los judíos le respondieron: “No te apedreamos por la buena obra, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios a ti mismo”.

7 Jesús les respondió: “¿No está escrito en vuestra ley: ‘Yo digo que sois dioses’? Pues, si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios, y la escritura no puede fallar, ¿a mí, que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís que blasfemo porque he dicho: ‘soy Hijo de Dios’?”

8 Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, aunque a mí no me queráis creer, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí y yo en el Padre.

9 Ellos querían prenderle, pero se escapó de sus manos. Se fue otra vez a la otra ribera del Jordán, a aquel lugar en donde antes Juan estaba bautizando; y se quedó allí.

10 Muchos vinieron a él y decían: “Juan, en verdad, no hizo ningún milagro. Pero todas las cosas que Juan dijo de éste eran verdaderas”. Y muchos creyeron en él.

13-C

JESÚS, ENIGMA PARA LOS JUDÍOS

1 Después de esto, Jesús andaba por Galilea, porque no quería pasar a Judea, ya que los judíos le buscaban para matarle. Sin embargo, después que sus hermanos marcharon, entonces él subió también a la fiesta, no públicamente, sino en secreto.

2 Los judíos le buscaban el día de la fiesta y decían: “¿En dónde está aquél?” Era el tema de conversación entre la gente, porque unos decían: “Es bueno”; y otros: “No, engaña a las gentes”. Pero ninguno hablaba abiertamente de él por miedo a los judíos.

3 En la mitad de la fiesta, Jesús subió al templo y enseñaba. Los judíos se maravillaban y decían: “¿Cómo sabe éste de letras, no habiéndolas aprendido?”

4 Jesús les respondió y dijo: “Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me ha enviado. El que quiera hacer su voluntad, conocerá si la doctrina es de Dios o si hablo yo de mí mismo.

5 El que habla de sí mismo, busca su propia gloria; en cambio, el que busca la gloria de aquel que le envió, es veraz y no hay en él injusticia.

6 ¿Acaso no os dio Moisés la ley y ninguno de vosotros cumple la ley? ¿Por qué me queréis matar?” Respondió la gente y dijo: “Tienes el demonio; ¿quién te quiere matar?”

7 Jesús respondió y les dijo: “He hecho una obra y todos os maravilláis. Moisés os dio la circuncisión, aunque ella no viene de Moisés, sino de los Padres; y circuncidáis al hombre en sábado.

8 Si el hombre recibe la circuncisión en sábado, para que no se quebrante la ley de Moisés, ¿os ensañáis contra mí porque sané en sábado a todo un hombre?

9 No juzguéis según lo que parece; juzgar con justo juicio”.

10 Algunos de Jerusalén decían: “¿No es éste el que buscan para matarlo? Pues aquí habla en público y no le dicen nada.

11 ¿Acaso han reconocido los jefes que éste es el Cristo? Aunque éste sabemos de dónde viene; y cuando venga el Cristo, ninguno sabe de dónde vendrá”.

12 Jesús les dijo: “Aún estaré con vosotros un poco de tiempo, y me iré a aquél que me

ha enviado.

13 Me buscaréis y no me hallaréis; donde yo estaré vosotros no podréis venir”.

14 Dijeron los judíos entre sí: “¿A dónde se ha de ir éste para que no lo encontremos? ¿Querrá ir a las gentes que están dispersas y enseñar a los gentiles? ¿Qué significa esto que dijo: ‘Me buscaréis y no me hallaréis, y donde yo estaré vosotros no podréis venir’?”

15 En otra ocasión Jesús les dijo: “Yo me voy, me buscaréis y moriréis en vuestro pecado. A donde yo voy, vosotros no podéis venir”.

16 Los judíos decían: “¿Acaso se matará a sí mismo? Pues ha dicho: ‘A donde yo voy, vosotros no podéis venir’”.

17 Les decía: “Vosotros sois de abajo; yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo; yo no soy de este mundo.

18 Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados, porque si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados”.

19 Muchas de aquellas gentes, habiendo oído estas palabras, decían: “Verdaderamente éste es el profeta”. Otros decían: “Éste es el Cristo”.

20 Pero algunos decían: “Pues, ¿qué? ¿De Galilea ha de venir el Cristo? ¿No dice la Escritura que: ‘Del linaje de David y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Cristo’?” Así había diversidad de pareceres entre la gente acerca de él.

21 Muchos del pueblo creyeron en él y decían: “Cuando venga el Cristo, ¿podrá hacer más milagros que los que éste hace?”

22 Los fariseos oyeron estos murmullos que había en el pueblo acerca de él; y los príncipes de los sacerdotes y los fariseos enviaron guardias para que le prendiesen, pero ninguno puso las manos sobre él, porque aún no había llegado su hora.

23 Volvieron los guardias a los príncipes de los sacerdotes y a los fariseos. Estos les dijeron: “¿Por qué no le habéis traído?”

24 Los ministros respondieron: “Nunca habló nadie como este hombre”.

25 Los fariseos le replicaron: “¿También vosotros habéis sido seducidos? ¿Acaso ha creído en él alguno de los jefes o de los fariseos? Esas gentes del vulgo, que no saben la ley, son malditas”.

26 Les dijo Nicodemo, aquel que vino a Jesús de noche, que era uno de ellos: “¿Acaso nuestra ley juzga a un hombre sin haberle oído primero y sin informarse de lo que ha hecho?”

27 Le respondieron y dijeron: “¿También tú eres galileo? Indaga las Escrituras y entiende que de Galilea no se levantó jamás un profeta”. Y se volvieron cada uno a su casa.

13-D

EL CONSEJO SACERDOTAL DECIDE DARLE MUERTE

1 (Con la resurrección de Lázaro,) muchos de los judíos que habían venido a ver a María y a Marta y vieron lo que Jesús hizo, creyeron en él. Sin embargo, algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho.

2 Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos convocaron al Consejo y decían: “¿Qué hacemos? Porque este hombre hace muchos milagros. Si lo dejamos así, todos creerán en él y vendrán los romanos y arruinarán nuestra ciudad y nación”.

3 Uno de ellos, llamado Caifás, que era el Sumo Sacerdote de aquel año, les dijo: “Vosotros no entendéis nada; no comprendéis que conviene que muera un hombre por el pueblo y no perezca toda la nación”.

4 Esto no lo dijo por sí mismo, sino que, siendo Sumo Sacerdote aquel año, profetizó

que Jesús había de morir por la nación. Y no solamente por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios que estaban dispersos.

5 Así, desde aquel día, pensaron cómo le darían muerte; por lo cual Jesús no se mostraba ya en público entre los judíos, sino que se retiró a un territorio cerca del desierto, a una ciudad llamada Efraím; allí se quedó con sus discípulos.

6 Estaba ya cerca la Pascua de los judíos, y muchos de aquella tierra subieron a Jerusalén antes de la Pascua para purificarse. Buscaban a Jesús y se decían unos a otros en el templo: “¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta?”

7 Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, habían mandado que, si alguno sabía en dónde estaba, lo manifestase para prenderle. Pero decían: “No en el día de la fiesta, no vaya a provocarse un alboroto en el pueblo”.

8 Satanás entró en Judas, que tenía por sobrenombre Iscariote, uno de los doce; fue y trató con los príncipes de los sacerdotes y con los magistrados sobre el modo de entregarlo.

9 Les dijo: “¿Qué me queréis dar y yo os lo entregaré” Ellos le prometieron treinta monedas de plata. Quedó de acuerdo con ellos y buscaba la ocasión para entregarle sin que hubiera gente.

10 Los príncipes de los sacerdotes pensaron matar también a Lázaro, porque muchos por causa de él se separaban de los judíos y creían en Jesús.

11 A pesar de todo, incluso muchos de los notables creyeron en él, pero a causa de los fariseos no lo expresaban, para no ser echados de la sinagoga; porque preferían la gloria de los hombres a la gloria de Dios.

13-E

SE HA DE MORIR PARA DAR FRUTO

1 Cuando Jesús hubo (hablado sobre el juicio tras la venida del hijo del hombre), dijo a sus discípulos: “Sabéis que de aquí a dos días será la Pascua, y el hijo del hombre será entregado para ser crucificado”.

2 Había allí algunos gentiles de aquellos que habían subido a celebrar el día de la fiesta. Éstos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaban diciendo: “Señor, queremos ver a Jesús”. Felipe vino y se lo dijo a Andrés; Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. Jesús les respondió, diciendo:

3 “Viene la hora en que será glorificado el hijo del hombre.

4 En verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, se queda solo; pero si muere, da mucho fruto.

5 Quien ama su vida, la perderá; quien aborrece su vida en este mundo, la guarda para la vida eterna.

6 Si alguno me sirve, sígame; en donde yo esté, también estará mi servidor. Si alguno me sirve, mi Padre le honrará.

7 Ahora mi alma está turbada. ¿Qué diré? ¡Padre, sálvame de esta hora; pero si para esto he venido, para esta hora, Padre, glorifica tu nombre!”.

8 Entonces, vino una voz del cielo que dijo: “Ya lo he glorificado y lo glorificaré otra vez”.

9 Las gentes que estaban allí, cuando oyeron la voz, decían que había sido un trueno. Otros decían: “Un ángel le habló”. Jesús respondió y dijo: “No ha venido esta voz por mí, sino por vosotros.

10 El juicio del mundo comienza ahora; ahora será expulsado fuera el príncipe de este mundo.

11 Cuando yo sea alzado de la tierra, todo lo atraeré a mí mismo”.

12 Decía esto para indicar de qué muerte había de morir. La gente le respondió: “Nosotros hemos aprendido en la ley que el Cristo permanece para siempre; pues, ¿cómo dices tú que conviene que el hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es este hijo del hombre?”

13 Aunque había hecho en su presencia tantos milagros, no creían en él.

14 Jesús les dijo esto, se fue y se escondió de ellos.

13-F

MARÍA UNGE A JESÚS

1 Seis días antes de la Pascua, Jesús vino a Betania, en donde había muerto Lázaro, al que Jesús había resucitado.

2 Le ofrecieron allí una cena y Marta servía. Lázaro era uno de los que estaban sentados con él a la mesa.

3 Entonces, María tomó una libra de perfume de nardo puro, de gran precio, y ungió los pies de Jesús. Le enjugó los pies con sus cabellos y la casa se llenó de olor del perfume.

4 Dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote, que le había de entregar: “¿Por qué no se vendió este perfume por trescientos denarios y se dio a los pobres?”

5 Dijo esto, no porque le importaran los pobres, sino porque era un ladrón y como tenía él la bolsa, cogía de lo que se echaba en ella.

6 Jesús dijo: “Dejadla, que lo guarde para el día de mi entierro; porque tenéis siempre a los pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis.

7 En verdad os digo, que en todo lugar donde sea predicado este Evangelio en el mundo, se contará también lo que ella ha hecho, para su memoria.

8 Un crecido número de judíos se enteró de que Jesús estaba allí y vinieron, no solamente por él, sino también por ver a Lázaro, al que resucitó de entre los muertos.

[\[subir a Índice\]](#)

CAPÍTULO 14

ULTIMAS EXHORTACIONES DE JESÚS

** Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre, que será derramada por muchos.*

** Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros como yo os he amado.*

** Si alguno me ama, guardará mi palabra, mi Padre le amará, vendremos a él y haremos morada en él.*

** Esta es la vida eterna: Que te conozcan a ti, Padre, único Dios verdadero.*

** Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí.*

14-A

EL CÁLIZ QUE HA DE BEBER: PACTO DE LA NUEVA ALIANZA

1 Llegó el día de los Ázimos, en que era necesario sacrificar la Pascua; envió a Pedro y a Juan, diciendo: “Id a prepararnos la Pascua para que la comamos”. Ellos dijeron: “¿En dónde quieres que la preparemos?” Les dijo:

2 “Cuando entréis en la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua;

seguidle hasta la casa en donde entre.

3 Decid al dueño de la casa: ‘El Maestro te dice: ¿En dónde está el aposento en donde coma la Pascua con mis discípulos?’ Él os mostrará una gran sala arreglada; preparadla allí”.

4 Ellos fueron, lo hallaron tal como les había dicho y prepararon la Pascua.

5 Cuando llegó la hora, se sentó a la mesa y los doce apóstoles con él. Les dijo:

6 “Con ansia he deseado comer con vosotros esta Pascua antes de que padezca.

Porque os digo que de aquí en adelante no la comeré más hasta que se cumpla en el reino de Dios”.

7 Tomando el cáliz, dio gracias y dijo: “Tomad y distribuidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé más del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios”.

8 Habiendo tomado el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: “Éste es mi cuerpo, entregado por vosotros; haced esto en memoria mía”.

9 Asimismo, tomó el cáliz, después de haber cenado, diciendo: “Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre, que será derramada por muchos para remisión de los pecados”.

14-B

NO TODOS ESTÁIS LIMPIOS

1 Antes del día de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que venía su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

2 Acabada la cena, como el diablo hubiese ya puesto en el corazón a Judas, hijo de Simón Iscariote, la decisión de entregarlo,

3 sabiendo Jesús que el Padre le había puesto todo en sus manos, que de Dios había salido y a Dios iba,

4 se levantó de la cena, se quitó sus vestiduras y, tomando una toalla, se la ceñió. Echó después agua en una jofaina y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secarlos con la toalla con que estaba ceñido.

5 Llegó, pues, a Simón Pedro y éste le dice: “Señor, ¿tú me lavas a mí los pies?” Jesús respondió y le dijo: “Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora; ya lo comprenderás después”.

6 Pedro le dice: “No me lavarás los pies jamás”. Jesús le respondió: “Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo”.

7 Simón Pedro le dice: “Señor, no solamente los pies, sino también las manos y la cabeza”. Jesús le dice: “El que está lavado no necesita sino lavar los pies, pues está todo limpio.

8 Vosotros estáis limpios, pero no todos”. Porque sabía quién era el que le había de entregar; por eso dijo: “No todos estáis limpios”.

9 Después de lavarles los pies, tomó su ropa y se volvió a sentar en la mesa. Les dijo: “¿Entendéis lo que he hecho con vosotros?”

10 Vosotros me llamáis maestro y señor; y decís bien, porque lo soy.

11 Pues si yo, el señor y el maestro, os he lavado los pies, vosotros debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque os he dado ejemplo para que, como yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

12 En verdad, en verdad os digo, que no es el siervo mayor que su señor, ni el enviado es mayor que aquel que le envió. Si entendéis esto, seréis bienaventurados si lo hacéis.

13 No hablo de todos vosotros; yo sé a quiénes escogí, para que se cumpla la Escritura: ‘Quien conmigo come el pan, me pondrá la zancadilla’.

14 Os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando ocurra, creáis que yo soy.

15 El hijo del hombre se va ciertamente, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel hombre por quien será entregado el hijo del hombre! ¡Más le valiera a aquel hombre no haber nacido!”.

16 Cuando Jesús hubo dicho esto, se estremeció y dijo claramente: “En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me entregará”.

17 Los discípulos se miraban unos a otros, sin saber de quién hablaba.

18 Uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado a la mesa en el seno de Jesús. Simón Pedro le hizo una seña y le dijo: “Quién es de quien habla?”

19 Él, entonces, recostándose sobre el pecho de Jesús, le dijo: “Señor, ¿quién es?”

20 Jesús le respondió: “Es aquel a quien yo voy a dar el pan mojado”. Mojando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote.

21 Tras el bocado, entró en él Satanás, y Jesús le dijo: “Lo que has de hacer, hazlo pronto”.

22 Pero ninguno de los que estaban a la mesa supo por qué se lo decía. Algunos pensaron que, puesto que Judas traía la bolsa, Jesús le había dicho: “Compra lo que necesitamos para el día de la fiesta”, o que diese algo a los pobres.

23 Cuando él hubo tomado el bocado, enseguida salió fuera. Era de noche.

14-C

SERÉIS CRIBADOS COMO TRIGO

1 En cuanto Judas salió, Jesús dijo: “Ahora es glorificado el hijo del hombre y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, Dios también lo glorificará a él en sí mismo; y pronto le glorificará.

2 Hijitos, aún estaré un poco con vosotros. Me buscaréis y, así como dije a los judíos: ‘A donde yo voy, vosotros no podéis venir’, lo mismo os digo ahora a vosotros.

3 Os he dicho esto para que no os escandalicéis;

4 os echarán de las sinagogas; es más: llega la hora en que cualquiera que os mate pensará que hace un servicio a Dios. Os harán esto porque no conocieron al Padre ni a mí.

5 Pero yo os he dicho esto para que cuando llegue la hora os acordéis de ello, de que os lo dije. No os dije estas cosas al principio, porque estaba con vosotros.

6 Ahora me voy a aquel que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ‘¿A dónde vas?’ En cambio, porque os he dicho estas cosas, la tristeza ha ocupado vuestro corazón”.

7 Simón Pedro le dijo: “Señor, ¿a dónde vas?” Jesús respondió: “A donde yo voy tú no puedes seguirme ahora; más tarde me seguirás”.

8 Pedro le dice: “¿Por qué no te puedo seguir ahora? Daré mi vida por ti”.

9 Jesús le respondió: “¿Darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo, que no cantará el gallo sin que me hayas negado tres veces.

10 Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo rogué por ti para que no desfallezca tu fe; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos.

11 Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche, porque escrito está: ‘Heriré al pastor y se descarriarán las ovejas del rebaño’. Pero después que resucite, iré delante de vosotros a Galilea.

12 No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios, creed también en mí.

13 En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, yo os lo hubiera dicho;

14 voy pues, a prepararos el lugar. Cuando me haya ido y os haya preparado el lugar, vendré otra vez y os tomaré conmigo, para que en donde yo estoy, estéis también vosotros. Ya sabéis a dónde voy y conocéis el camino”.

15 Tomás dice: “Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos conocer el camino?” Jesús le dice:

16 “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí.

17 Todavía un poquito, y el mundo ya no me verá, porque voy al Padre. Pero vosotros me veréis, porque yo vivo y vosotros viviréis”.

18 Entonces, algunos de sus discípulos se dijeron unos a otros: “¿Qué es esto que nos dice: ‘Todavía un poco y no me veréis; otro poco y me veréis, porque voy al Padre’?” Decían: “¿Qué es esto que nos dice: ‘Un poco’? No sabemos lo que dice”.

19 Jesús entendió que le querían preguntar y les dijo: “Discutís entre vosotros sobre esto que dije: ‘Todavía un poco y no me veréis; otro poco y me veréis’.

20 En verdad, en verdad os digo, que vosotros lloraréis y gemiréis, mientras que el mundo se alegrará. Vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría.

21 La mujer, cuando va a dar a luz, está triste, porque viene su hora; pero cuando ha dado a luz un niño, ya no se acuerda del apuro, por la alegría de que un hombre ha nacido en el mundo.

22 Vosotros también estáis tristes ahora; pero os he de ver otra vez y se alegrará vuestro corazón, y ninguno os quitará vuestra alegría. En aquel día no me preguntaréis nada.

23 He aquí que viene la hora, y ya ha llegado, en que seréis dispersados cada uno por su parte, y que me dejaréis solo; pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

24 Eso os lo he dicho para que tengáis paz en mí. En el mundo tendréis tribulaciones; pero tened confianza, que yo he vencido al mundo.

25 Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin sandalias, ¿acaso os faltó algo?” Ellos respondieron: “Nada”.

26 Él les dijo: “Pues ahora, quien tenga bolsa que la tome, y también la alforja; el que no la tenga, venda su túnica y compre una espada.

27 Porque os digo que es necesario que se cumpla en mí lo que está escrito: ‘Fue contado con los malhechores’. Porque las cosas que se refieren a mí van llegando a su término”.

28 Ellos respondieron: “Señor, he aquí dos espadas”. Él les dijo: “Basta”.

14-D

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD HABITARÁ EN VOSOTROS

1 “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros como yo os he amado.

2 Amaos también entre vosotros mismos. En esto todos conocerán que sois mis discípulos, si tenéis amor entre vosotros.

3 Como el Padre me amó, así también yo os he amado. Perseverad en mi amor.

4 Si guardáis mis mandamientos, perseveraréis en mi amor, así como yo también guardé los mandamientos de mi Padre y estoy en su amor.

5 Éste es mi mandamiento, que os améis los unos a los otros, como yo os he amado.

6 Nadie tiene amor mayor que éste: dar la vida en favor de sus amigos.

7 Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor.

8 A vosotros os he llamado amigos, porque os he hecho conocer todas las cosas que he oído a mi Padre.

9 Si me amáis, guardad mis mandamientos.

10 Yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador para que habite siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque ni le ve ni le conoce;

11 pero vosotros le conoceréis, porque habitará con vosotros y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.

12 Cuando venga el Consolador que yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí. Vosotros daréis testimonio porque estáis conmigo desde el principio.

13 En aquel día, vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, vosotros en mí y yo en vosotros.

14 Quien recibe mis mandamientos y los guarda, ése me ama. El que me ama, será amado de mi Padre, yo le amaré y me manifestaré a él”.

15 Entonces Judas, no el Iscariote, le dice: “Señor, ¿por qué te has de manifestar a nosotros y no al mundo?”

16 Jesús le respondió y le dijo: “Si alguno me ama, guardará mi palabra, mi Padre le amará, vendremos a él y haremos morada en él.

17 El que no me ama, no cumple mis palabras.

18 La palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió. Estas cosas os las he dicho estando con vosotros.

19 El Consolador, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, él os enseñará todas las cosas; y os recordará todo aquello que yo os he dicho.

20 La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo.

21 No se turbe vuestro corazón, ni se acobarde. Ya oísteis que os dije: ‘Me voy, y vengo a vosotros’. Si me amaseis, ciertamente os alegraríais porque voy al Padre, y el Padre es mayor que yo.

22 Ahora os lo he dicho, antes de que se cumpla, para que lo creáis cuando suceda.

23 Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo. No es que tenga poder sobre mí, pero el mundo debe comprender que amo al Padre y que hago lo que el Padre me mandó.

24 Pero os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Consolador; pero si me voy, os lo enviaré.

25 Cuando él venga, argüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, porque no han creído en mí; de justicia, porque voy al Padre y ya no me veréis; de juicio, porque el príncipe de este mundo ya está juzgado.

26 Aún tengo que deciros muchas cosas; pero no las podéis soportar por ahora.

27 Cuando venga el Espíritu de la verdad, os enseñará toda la verdad, porque no hablará de sí mismo, sino que hablará de todo lo que haya oído y os anunciará las cosas que han de venir.

28 Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo dará a conocer. Todo cuanto tiene el Padre es mío; por eso os dije que de lo mío tomará y os lo dará a conocer”.

14-E

JESÚS ORA POR SUS DISCÍPULOS

1 Jesús dijo estas cosas y, alzando los ojos al cielo, añadió: “Padre, llega la hora; glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a ti, como le has dado poder sobre toda carne, para que a todos los que le diste les dé vida eterna.

2 Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero,

3 y a Jesucristo, a quien enviaste.

4 Yo te he glorificado sobre la tierra; y he acabado la obra que me encargaste. Ahora,

pues, Padre, glorificame en ti mismo con aquella gloria que tuve en ti antes que existiese el mundo.

5 He manifestado tu nombre a los hombres de este mundo que me has confiado. Tuyo eran, me los confiaste y cumplieron tu palabra.

6 Ahora han conocido que todo lo que me diste, es tuyo. Porque les he transmitido las palabras que me diste; ellos las han recibido; han conocido verdaderamente que yo salí de ti y han creído que tú me enviaste. Yo ruego por ellos.

7 No ruego por el mundo, sino por estos que me confiaste, porque son tuyos. Todo lo mío es tuyo y lo tuyo es mío; en ellos he sido glorificado.

8 Ya no estoy en el mundo, pero éstos están en el mundo y yo voy a ti.

9 Padre santo, guarda por tu nombre a aquellos que me diste, para que sean uno, como también nosotros.

10 Mientras yo estaba con ellos, los guardaba en tu nombre. Guardé a los que me confiaste y no pereció ninguno de ellos sino el hijo de perdición, para que se cumpla la Escritura.

11 Pero ahora voy a ti y digo estas cosas en el mundo, para que ellos se llenen de alegría.

12 Yo les transmití tu palabra y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, lo mismo que yo no soy del mundo.

13 No te ruego que los apartes del mundo, sino que los guardes de mal. No son del mundo, lo mismo que yo no soy del mundo.

14 Santificalos con tu verdad: Tu palabra es la verdad.

15 Como tú me enviaste al mundo, yo también los he enviado al mundo. Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que ellos sean también santificados en la verdad.

16 Pero no ruego solamente por ellos, sino también por aquellos que han de creer en mí por sus palabras,

17 para que sean todos uno, así como tú, Padre, en mí y yo en ti; que también sean ellos uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

18 Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como también nosotros somos uno.

19 Yo en ellos y tú en mí, para que sean absolutamente uno, y que el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado, como también me amaste a mí.

20 Padre, quiero que aquellos que tú me diste, estén conmigo en donde yo estoy, para que vean mi gloria, que tú me diste, porque me has amado antes de la creación del mundo.

21 Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido y éstos han conocido que tú me enviaste.

22 Les hice conocer tu nombre y se lo haré conocer, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos”.

14-F

EL ESPÍRITU ESTÁ PRESTO, PERO LA CARNE ES DÉBIL

1 Entonces Jesús fue con ellos a un huerto llamado Getsemaní y dijo a sus discípulos: “Sentaos aquí mientras yo voy allá y hago oración”.

2 Llevó consigo a Pedro y a los hijos de Zebedeo; empezó a entristecerse y angustiarse. Entonces les dijo: “Mi alma está triste hasta la muerte; esperad aquí y velad conmigo”.

3 Habiendo dado algunos pasos, se postró sobre su rostro, hizo oración y dijo: “Padre mío, si es posible pase de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

4 Un ángel del cielo que le confortaba, se le apareció. Puesto en agonía, oraba con mayor vehemencia.

5 Era su sudor como gotas de sangre que corren hasta la tierra.

6 Cuando se levantó de orar, vino a donde sus discípulos y los halló durmiendo por la tristeza.

7 Dijo a Pedro: “¿Así que no habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para que no entréis en tentación. El espíritu, en verdad, está pronto, pero la carne es débil”.

8 Se fue de nuevo, por segunda vez, y oró diciendo: “Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad”.

9 Vino otra vez y los halló dormidos, porque sus ojos estaban cargados. Los dejó y fue de nuevo a orar por tercera vez, diciendo las mismas palabras.

10 Entonces se acercó a sus discípulos y les dijo: “Basta; ya ha llegado la hora y el hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores”.

11 “Levantaos, vamos; mirad cómo ha llegado ya el que me entregará”. [[subir a Índice](#)]

CAPÍTULO 15

PRENDIMIENTO Y JUICIO DE JESÚS

** El cáliz que el Padre me dio, ¿no lo he de beber?*

** Os digo que veréis de aquí a poco al hijo del hombre sentado a la derecha del Poder de la virtud de Dios.*

** Yo para esto nací y para esto vine al mundo: Para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad, escucha mi voz.*

15-A

PRENDIMIENTO DE JESÚS

1 Judas, el que iba a entregarlo, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús acudía allí con sus discípulos.

2 Judas, pues, tomó una cohorte y los guardias de los pontífices y de los fariseos; vinieron allí con faroles, con antorchas y con armas.

3 El que lo entregó les dio una señal, diciendo: “Al que yo besare, aquél es; prendedle”.

4 Jesús, sabiendo todo lo que se le venía encima, se adelantó y les dijo: “¿A quién buscáis?” Le respondieron: “A Jesús Nazareno”. Jesús les dice: “Yo soy”.

5 Judas, el que lo entregaba, estaba también con ellos. En cuanto les dijo “Yo soy”, retrocedieron y cayeron a tierra.

6 Les volvió a preguntar: “¿A quién buscáis?” Ellos dijeron: “A Jesús Nazareno”. Jesús respondió:

7 “Os he dicho que yo soy; pero si me buscáis a mí, dejad ir a estos”. Para que se cumpliese la palabra que había dicho: “No he perdido a ninguno de los que me confiaste”.

8 Judas Iscariote se acercó luego a Jesús y dijo: “Dios te guarde, maestro”. Y le besó. Jesús le dijo: “Amigo, ¿a qué has venido? ¿Con un beso entregas al hijo del hombre?”

9 Al mismo tiempo llegaron, echaron mano de Jesús y le prendieron. Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó e hirió a un siervo del Sumo Sacerdote; le cortó la oreja

derecha. El siervo se llamaba Malco.

10 Entonces Jesús le dijo: “Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que tomen espada, a espada morirán.

11 El cáliz que el Padre me dio, ¿no lo he de beber?

12 ¿Por ventura piensas que no puedo rogar a mi Padre y me enviaría al momento más de doce legiones de ángeles? ¿Cómo se cumplirán, pues, las Escrituras, porque así conviene que se haga?”

13 Le tocó la oreja y le sanó.

14 En aquella hora, Jesús dijo a aquel tropel de gente: “Habéis salido con espadas y con palos a prenderme como a un ladrón; cada día estaba sentado en el templo con vosotros, enseñando, y no me prendisteis;

15 pero ésta es vuestra hora y el poder de las tinieblas, para que se cumpliesen las Escrituras de los profetas”.

16 Entonces, abandonándole sus discípulos, huyeron todos. Un joven iba siguiéndole cubierto con una sábana sobre el cuerpo desnudo y le agarraron. Pero él, soltando la sábana, se les escapó desnudo.

15-B

JESÚS ANTE EL SANEDRÍN

1 Los que tenían preso a Jesús, lo llevaron primero a Anás,

2 porque era suegro de Caifás, el cual era Sumo Sacerdote aquel año. Caifás era el que había aconsejado a los judíos que convenía que muriese un hombre por el pueblo.

3 El pontífice, pues, preguntó a Jesús sobre sus discípulos y sobre su doctrina. Jesús le respondió:

4 “Yo públicamente he hablado al mundo; yo siempre enseñé en la sinagoga y en el templo a donde acuden todos los judíos, y nada he hablado a escondidas. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a aquellos que han oído lo que yo les hablé; ellos saben lo que yo he dicho”.

5 Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí, le dio una bofetada a Jesús, diciendo: “¿Así respondes al Sumo Sacerdote?”

6 Jesús le respondió: “Si he hablado mal, muéstrame en qué; pero si bien, ¿por qué me golpeas?”

7 Anás lo envió atado al Sumo Sacerdote Caifás.

8 Cuando fue de día, se juntaron los ancianos del pueblo, los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y lo llevaron ante su Consejo.

9 Los príncipes de los sacerdotes y todo el Consejo buscaban algún falso testimonio contra Jesús para entregarle a la muerte; y no lo hallaron, aunque se habían presentado muchos falsos testigos.

10 Por último, llegaron dos testigos falsos y dijeron: “Éste dijo: ‘Puedo destruir el templo de Dios y reedificarlo en tres días’”.

11 Levantándose el príncipe de los sacerdotes, le dijo: “¿No respondes nada a lo que éstos deponen contra ti?” Jesús callaba. El príncipe de los sacerdotes le dijo:

12 “Si tú eres el Cristo, dínoslo”. Les dijo: “Si os lo digo, no me creeréis; y si os pregunto, no me responderéis, ni me dejaréis; pero aún os digo que veréis de aquí a poco al hijo del hombre sentado a la derecha del Poder de la virtud de Dios y venir en las nubes del cielo”.

13 Dijeron todos: “Luego, ¿tú eres el Hijo de Dios?” Él dijo: “Vosotros decís que yo lo soy”.

14 Entonces, el príncipe de los sacerdotes rasgó sus vestiduras y dijo: “Ha blasfemado.

¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ahora mismo acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?”

15 Ellos, respondiendo, dijeron: “Es reo de muerte”. Entonces, le escupieron en la cara, le cubrieron los ojos y le maltrataron a puñetazos; otros le dieron bofetadas en el rostro, diciendo: “Adivina, Cristo, ¿quién es el que te hirió?”.

15-C

NEGACIONES DE PEDRO

1 Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Aquel discípulo era conocido del pontífice y entró con Jesús en el atrio del Sumo Sacerdote.

2 Pedro estaba fuera, a la puerta. Salió el otro discípulo que era conocido del pontífice, habló a la portera e hizo entrar a Pedro.

3 La portera dijo a Pedro: “¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?” Él dijo: “No lo soy”.

4 Los criados y los guardias estaban en pie junto al fuego, porque hacía frío; se calentaban, y Pedro estaba también de pie calentándose con ellos; le dijeron: “¿No eres tú también de sus discípulos? Verdaderamente tú eres también de esa gente, porque tu habla te da bien a conocer, galileo”. Él negó y dijo: “No lo soy”.

5 Uno de los siervos del Sumo Sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dice: “¿No te vi yo a ti en el huerto con él?” Pedro negó otra vez.

6 En el mismo instante, cuando estaba aún diciendo esto, cantó el gallo.

7 Volviéndose el Señor, miró a Pedro. Pedro se acordó de la palabra del Señor, cuando le había dicho: “Antes que el gallo cante, me negarás tres veces”. Saliendo Pedro fuera, lloró amargamente.

15-D

JESÚS LLEVADO ANTE PILATO

1 Llevaron, pues, a Jesús desde casa de Caifás al pretorio. Era por la mañana; ellos no entraron en el pretorio, por no contaminarse y poder celebrar la Pascua. Pilato, pues, salió fuera hacia ellos y dijo:

2 “¿Qué acusación traéis contra este hombre?” Respondieron y le dijeron: “Si éste no fuera un malhechor, no te lo hubiéramos entregado”.

3 Les dijo entonces Pilato: “Lleváoslo vosotros y juzgadle según vuestra ley”. Los judíos le dijeron: “A nosotros no nos está permitido matar a nadie”. Para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, señalando de qué muerte había de morir.

4 Comenzaron a acusarle, diciendo: “Hemos hallado a éste amotinando a nuestra nación, prohibiendo pagar el tributo a César y diciendo que él es el Cristo, y rey”.

5 Pilato volvió, pues, a entrar en el pretorio; llamó a Jesús y le dijo: “¿Eres tú el rey de los judíos?” Jesús respondió: “¿Dices tú esto por ti mismo u otros te lo dijeron de mí?”

6 Pilato respondió: “¿Acaso yo soy judío? Tu nación y los sumos sacerdotes te han puesto en mis manos, ¿qué has hecho?” Respondió Jesús:

7 “Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuese de este mundo, mis guardias pelearían para que yo no fuese entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí”.

8 Pilato entonces le dijo: “¿Luego tú eres rey?” Jesús respondió: “Tú lo dices, que yo soy rey.

9 Yo para esto nací y para esto vine al mundo: para dar testimonio de la verdad; todo aquel que es de la verdad escucha mi voz”.

10 Pilato le dice: “¿Qué es la verdad?” Cuando hubo dicho esto, salió otra vez hacia los judíos y les dijo: “Yo no hallo en él ningún delito”.

11 Pero ellos insistían diciendo: “Tiene alborotado al pueblo con la doctrina que enseña por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí”.

12 Pilato, que oyó nombrar Galilea, preguntó si era de Galilea. Cuando se enteró que pertenecía a la jurisdicción de Herodes, se lo envió a éste, que, a la sazón se hallaba también en Jerusalén.

13 Herodes, cuando vio a Jesús, se alegró mucho, porque desde hacía tiempo deseaba verlo, por haber oído decir de él muchas cosas, y esperaba verle hacer algún milagro.

14 Le hizo, pues, muchas preguntas. Pero él nada le respondía. Los príncipes de los sacerdotes y los escribas le acusaban con gran instancia.

15 Herodes con sus soldados le despreció, le hizo vestir con una ropa blanca para burlarse y lo remitió a Pilato.

16 Aquel día se hicieron amigos Herodes y Pilato, pues antes eran enemigos.

17 Pilato, pues, llamó a los príncipes de los sacerdotes, a los magistrados y al pueblo; les dijo: “Me habéis presentado este hombre como amotinador del pueblo; ved que, preguntándole delante de vosotros, no encontré en él ninguna culpa de las que le acusáis. Ni Herodes tampoco, porque se lo envié a él y nada se le ha probado para que merezca la muerte.

18 Así que lo soltaré después de haberlo castigado”.

19 Estando sentado en su tribunal, su mujer le envió a decir: “Tú no te metas con aquel justo, porque he sufrido mucho en sueños esta noche por él”.

20 Era costumbre que el día de Pascua el gobernador entregara libre al pueblo un preso, el que querían. A la sazón tenía un preso muy famoso que se llamaba Barrabás. Éste había sido metido en la cárcel por cierta revuelta ocurrida en la ciudad y por un homicidio.

21 Les dijo Pilato: “Vosotros tenéis costumbre de que os suelte a uno en la Pascua. ¿A quién queréis que yo dé libertad, a Barrabás o a Jesús, que se llama el Cristo?” Porque sabía que por envidia se lo habían entregado los príncipes de los sacerdotes.

22 Pero los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron al pueblo para que pidiesen a Barrabás y que hiciese morir a Jesús.

23 El gobernador les respondió y dijo: “¿A cuál de los dos queréis que yo dé libertad?” Dijeron ellos: “A Barrabás”.

24 Pilato les dice: “¿Qué haré pues, de Jesús, que se llama el Cristo?”

25 Todo el pueblo dio voces a una, diciendo: “Haz morir a éste y suéltanos a Barrabás”.

26 Pilato les habló de nuevo, queriendo soltar a Jesús; les dijo: “Mirad, lo saco fuera para que sepáis que no hallo en él ningún delito”.

27 Cuando le vieron, los sumos sacerdotes y los guardias daban voces, diciendo: “Crucifícale, crucifícale”.

28 Pilato les dice: “Lleváoslo vosotros y crucificadle, porque yo no encuentro ningún delito en él”. Los judíos le respondieron: “Nosotros tenemos una ley y según la ley debe morir, porque pretendía ser hijo de Dios”.

29 Cuando Pilato oyó estas palabras, temió más. Volvió a entrar en el pretorio y dijo a Jesús: “¿De dónde vienes tú?” Pero Jesús no le respondía.

30 Pilato le dice: “¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo poder para crucificarte y para soltarte?”

31 Jesús le respondió: “No tendrías ningún poder sobre mí si no te hubiera sido dado de arriba. Por tanto, el que me ha entregado a ti tiene mayor pecado”.

32 Desde entonces, Pilato procuraba soltarle. Pero los judíos gritaban diciendo: “Si

sueñas a éste no eres amigo del César, porque todo aquel que se hace rey va contra el César”.

33 Pilato, cuando oyó estas palabras, sacó fuera a Jesús y se sentó en su tribunal, en un lugar que se llama litóstrotos, en hebreo gábata. Era el día de la preparación de la Pascua, alrededor de la hora sexta; dijo a los judíos: “He aquí vuestro Rey”. Ellos gritaban: “Quita, quita, crucifícale”.

34 Pilato les dice: “¿A vuestro Rey he de crucificar?” Los sumos sacerdotes respondieron: “No tenemos otro rey que el César”.

35 Ellos insistían pidiendo a grandes voces que fuese crucificado; y crecían más sus voces.

36 Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que crecía más el alboroto, tomando agua, se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: “Yo soy inocente de la sangre de este justo; allá os lo veáis vosotros”.

37 Respondiendo todo el pueblo, dijo: “Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos”.

38 Entonces les soltó a Barrabás, y después de haber hecho azotar a Jesús, se lo entregó para que lo crucificasen.

15-E

DE LAS MONEDAS CON QUE FUE COMPRADO

1 Entonces Judas, que le había entregado, cuando vio que había sido condenado a muerte, movido a arrepentimiento, devolvió las treinta monedas de plata a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos, diciendo:

2 “He pecado entregando sangre inocente”. Ellos dijeron: “¿Qué nos importa a nosotros? Tú verás”.

3 Arrojando las monedas de plata en el templo, se retiró; fue y se ahorcó con una cuerda.

4 Los príncipes de los sacerdotes tomaron las monedas de plata, y dijeron: “No conviene meterlas en el tesoro, porque es precio de sangre”.

5 Habiendo deliberado sobre ello, compraron con ellas el campo de un alfarero para sepultura de los extranjeros. Por eso fue llamado aquel campo, “Hacéldama”, esto es, campo de sangre, hasta hoy día.

6 Entonces se cumplió lo que había dicho Jeremías, el profeta: “Y tomaron las treinta monedas de plata, precio en que fue tasado aquel que fue puesto a precio por los hijos de Israel, y las dieron por el campo del alfarero, así como me lo ordenó el Señor”.

15-F

JESÚS MALTRATADO Y LLEVADO A CRUCIFICAR

1 Entonces, los soldados del gobernador, tomando a Jesús para llevarle al pretorio, hicieron formar a su alrededor toda la cohorte, y, desnudándole, le vistieron un manto de grana.

2 Tejiendo una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha.

3 Doblando ante él la rodilla, le escarnecían, diciendo: “Dios te salve, rey de los judíos”. Escupiéndole, tomaron la caña y le herían en la cabeza.

4 Después que lo escarnecieron, le desnudaron del manto real, le vistieron sus ropas y le llevaron a crucificar. [\[subir a Índice\]](#)

CAPÍTULO 16

CRUCIFIXIÓN, MUERTE Y SEPULTURA

** Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos.*

** Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.*

** Todo se ha cumplido. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.*

16-A

CRUCIFIXIÓN DE JESÚS

1 Cuando lo llevaban, pasaba un hombre llamado Simón, cireneo, que venía del campo, padre de Alejandro y de Rufo, y le hicieron cargar con la cruz, haciéndosela llevar detrás de Jesús.

2 Le seguía una gran multitud de gente y muchas mujeres, que se lamentaban y lloraban. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos.

3 Porque vendrán días en que se dirá: ‘Bienaventuradas las estériles, los vientres que no engendraron y los pechos que no amamantaron’. Entonces dirán a los montes: ‘Caed sobre nosotros’; y a los collados: ‘Cubridnos’. Porque si en el leño verde hacen esto, ¿qué harán en el seco?’”.

4 Vinieron a un lugar llamado Calvario, en hebreo Gólgota, esto es, lugar de la Calavera.

5 Le dieron a beber vino mezclado con hiel. Cuando lo gustó, no lo quiso beber.

6 Era la hora de tercia cuando lo crucificaron.

7 Jesús decía: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.

8 Los soldados, después de haber crucificado a Jesús, tomaron sus vestiduras e hicieron cuatro partes (para cada soldado su parte) y la túnica.

9 Pero la túnica no tenía costura, sino que era toda tejida de una pieza, de arriba abajo. Dijeron unos a otros: “No la rasguemos; echémosla a suertes para ver a quién le toca”.

10 Así se cumplió la Escritura, que dice: “Repartieron mis vestidos entre ellos y echaron a suertes mi túnica”. Es lo que hicieron los soldados. Sentados le hacían la guardia.

11 Pilato mandó escribir también un letrero y lo puso sobre la cruz. Lo escrito era: “Jesús Nazareno, rey de los judíos”.

12 Muchos de los judíos leyeron este título, porque el lugar en donde crucificaron a Jesús estaba cerca de la ciudad. Estaba escrito en hebreo, en griego y en latín.

13 Los sumos sacerdotes dijeron a Pilato: “No escribas: ‘Rey de los judíos’, sino que él dijo: ‘Soy el rey de los judíos’”. Pilato respondió: “Lo escrito, escrito está”.

14 Crucificaron dos ladrones con él; uno a su derecha y otro a su izquierda. Se cumplió la Escritura que dice: “Fue contado entre los malhechores”.

16-B

JESÚS ULTRAJADO EN LA CRUZ

1 El pueblo estaba mirando, y los notables, por su parte, se burlaban de él moviendo sus cabezas y diciendo: “Ah, tú que destruyes el templo de Dios y lo reedificas en tres

días, sálvate a ti mismo. Si eres hijo de Dios, desciende de la cruz”.

2 Así mismo, insultándole también los príncipes de los sacerdotes con los escribas y ancianos, decían:

3 “A otros salvó y a sí mismo no se puede salvar.

4 El Cristo, el rey de Israel, descienda ahora de la cruz para que lo veamos y creamos.

5 Confió en Dios; que le libre ahora si le ama, pues dijo: ‘Soy hijo de Dios’”.

6 También los soldados le escarnecían acercándose a él, presentándole vinagre.

7 Uno de aquellos ladrones que estaban crucificados, le insultaba, diciendo: “Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros”.

8 Pero el otro le reprendía, diciendo: “No temes a Dios ni aun estando en el mismo suplicio. Nosotros somos ejecutados por culpa nuestra, porque recibimos lo que merecen nuestras obras; pero éste ningún mal ha hecho”.

9 Y decía a Jesús: “Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”. Jesús le dijo: “En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso”.

16-C

MUERTE DE JESÚS

1 Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena. Cuando Jesús vio a su madre y al discípulo que amaba, que estaba allí, dijo a su madre:

2 “Mujer, he ahí a tu hijo”. Después dijo al discípulo: “He ahí a tu madre”. Desde aquella hora el discípulo la recibió por suya.

3 Era casi la hora sexta; toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora de nona.

4 Cerca de la hora de nona, Jesús clamó con fuerte voz diciendo: “¡Elí, Elí!, ¿lemá sabactaní?” Esto es:

5 “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”.

6 Algunos de los que estaban presentes, cuando lo oyeron, decían: “Mirad, llama a Elías. Dejad, veremos si viene Elías a quitarlo de la cruz”.

7 Después de esto, Jesús, sabiendo que todas las cosas estaban ya cumplidas, para que se cumpliese la Escritura, dijo: “Tengo sed”.

8 Había allí un jarro lleno de vinagre. Ellos, poniendo alrededor de un hisopo una esponja empapada en vinagre, la acercaron a su boca. En cuanto Jesús tomó el vinagre, dijo:

9 “Todo se ha cumplido; Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

10 E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

11 He aquí que al punto se rasgó el velo del templo en dos partes, de arriba abajo; tembló la tierra y se partieron las piedras.

12 Los sepulcros se abrieron y muchos cuerpos de santos, que habían muerto, resucitaron. Saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad y aparecieron a muchas personas.

13 El centurión y los que con él estaban guardando a Jesús, cuando vieron el temblor de tierra y las cosas que pasaban, tuvieron gran miedo y decían: “Verdaderamente éste era Hijo de Dios”.

14 Todo el gentío que asistía a este espectáculo y veía lo que pasaba, se volvía dándose golpes de pecho.

15 Todos los conocidos de Jesús y las mujeres que le habían seguido de Galilea, estaban mirando esto desde lejos.

16 Los judíos, como era el día de la Parasceve, para que los cuerpos no quedasen en la

cruz el sábado, porque aquel sábado era un día muy solemne, rogaron a Pilato que les quebrase las piernas y que fuesen descolgados.

17 Vinieron, pues, los soldados y quebraron las piernas al primero y al otro que fue crucificado con él.

18 Pero cuando llegaron a Jesús, viéndole ya muerto, no le quebraron las piernas.

19 Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y salió al instante sangre y agua.

20 El que lo vio da testimonio; y su testimonio es verdadero; sabe que dice la verdad, para que vosotros también creáis.

21 Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: “No le romperéis ni un hueso”. También dice otra Escritura: “Mirarán al que traspasaron”.

16-D

SEPULTURA DE JESÚS

1 Cuando se hizo ya tarde, pues era el día de la Preparación, que es la víspera del sábado, vino un hombre bueno y justo, llamado José, el cual también era discípulo de Jesús, aunque oculto por miedo de los judíos; que era senador y no había dado su acuerdo ni a la decisión ni a la acción de los judíos; natural de Arimatea, ciudad de Judea, y que esperaba también el reino de Dios.

2 Rogó a Pilato que le permitiese descolgar el cuerpo de Jesús.

3 Pilato se maravillaba de que tan pronto hubiera muerto; y llamando al centurión, le preguntó si estaba ya muerto. Después que lo supo del centurión, dio el cuerpo a José.

4 Vino, pues, y descolgó el cuerpo de Jesús.

5 Nicodemo, el que había ido al principio de noche a ver a Jesús, vino también trayendo una preparación de unas cien libras de mirra y de áloe.

6 Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con aromas, así como los judíos acostumbran sepultar.

7 En aquel lugar, en donde fue crucificado, había un huerto; en el huerto un sepulcro nuevo, labrado en una roca, en el cual ninguno había sido puesto hasta entonces. Allí, pues, pusieron a Jesús, y arrimaron una losa a la boca del sepulcro.

8 Era el día de Parasceve y ya rayaba el sábado.

9 Yendo también las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea, vieron el sepulcro y cómo fue depositado su cuerpo. Al volver, prepararon aromas y ungüentos, y descansaron el sábado, conforme al precepto.

10 Al otro día, que es el que sigue al de la Preparación, los príncipes de los sacerdotes y los fariseos fueron juntos a Pilato, diciendo:

11 “Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor dijo, cuando todavía estaba en vida: ‘Después de tres días, resucitaré’. Manda, pues, que guarden el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos, lo hurten y digan al pueblo: ‘Resucitó de entre los muertos’, y será el error último peor que el primero”.

12 Pilato les dijo: “Tenéis guardas, id y guardadlo como sabéis”. Ellos, pues, sellaron la piedra y pusieron guardas. [\[subir a Índice\]](#)

CAPÍTULO 17

RESURRECCIÓN DE JESÚS

** María, no me toques, porque aún no he subido a mi Padre; más bien ve a mis hermanos y diles: “Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios”.*

** Porque me has visto, Tomás, has creído. Bienaventurados los que no vieron y creyeron.*

** Mirad que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos.*

** Esto ha sido escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.*

17-A

JESÚS HA RESUCITADO

1 Pasó el sábado. El primer día de la semana, María Magdalena vino de mañana al sepulcro, cuando aún estaba oscuro.

2 De improviso se sintió un gran terremoto; porque un ángel del Señor descendió del cielo y, llegando, revolvió la piedra.

3 Por miedo de él se espantaron los guardas y quedaron como muertos.

4 María Magdalena vio quitada la losa del sepulcro. Fue corriendo a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba y les dijo: “Han quitado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto”.

5 Pedro salió, y el otro discípulo, y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo se adelantó corriendo más que Pedro y llegó antes al sepulcro. Habiéndose inclinado, vio los lienzos en el suelo, pero no entró dentro.

6 Simón Pedro, que le venía siguiendo, llegó, entró en el sepulcro y vio los lienzos en el suelo; el sudario, que había tenido sobre la cabeza, no en el suelo con los lienzos, sino plegado en un lugar aparte.

7 Entonces, el otro discípulo que había llegado primero al sepulcro, también entró, vio y creyó; porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitara de entre los muertos.

8 Los discípulos se volvieron otra vez a su casa, preguntándose lo que había sucedido.

9 María estaba fuera, llorando junto al sepulcro. Estando así llorando, se inclinó, miró hacia el sepulcro, y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies, en donde había sido puesto el cuerpo de Jesús.

10 Le dijeron: “Mujer, ¿por qué lloras?” Les dice: “Porque se han llevado de aquí a mi Señor y no sé dónde lo han puesto”.

11 Cuando hubo dicho esto, se volvió a mirar atrás y vio a Jesús que estaba en pie; pero no sabía que era Jesús.

12 Jesús le dice: “Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?” Ella, creyendo que era el hortelano, le dijo: “Señor, si tú te lo has llevado de aquí, dime en dónde lo has puesto, y yo lo recogeré”.

13 Jesús le dice: “María”. Ella se volvió y le dijo: “Rabboní”, que quiere decir “Maestro”.

14 Jesús le dice: “No me toques, porque aún no he subido a mi Padre;

15 más bien ve a mis hermanos y diles: ‘Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios’”.

16 Vino María Magdalena anunciando a los discípulos: “He visto al Señor y me ha dicho esto”.

17-B

INFORME Y SOBORNO DE LA GUARDIA

1 Algunos de los guardas fueron a la ciudad y dieron aviso a los príncipes de los sacerdotes de todo lo que había acaecido.

2 Habiéndose juntado con los ancianos y tomado consejo, dieron una grande suma de dinero a los soldados, diciéndoles: “Decid: ‘Sus discípulos vinieron de noche y lo hurtaron mientras que nosotros estábamos durmiendo’.

3 Si llegare esto a oídos del presidente, nosotros se lo haremos creer y miraremos por vuestra seguridad”.

4 Ellos, tomando el dinero, lo hicieron conforme a la instrucción que les habían dado. Esta voz, que se divulgó entre los judíos, dura hasta hoy día.

17-C

JESÚS SE PRESENTA A SUS DISCÍPULOS

1 Dos de ellos iban aquel mismo día a una aldea llamada Emaús, que dista de Jerusalén sesenta estadios.

2 Iban conversando entre sí de todas estas cosas que habían sucedido. Cuando iban hablando y discutiendo el uno con el otro, se les acercó el mismo Jesús, y caminaba en su compañía.

3 Pero sus ojos estaban cegados y no podían conocerle. Les dijo: “¿Qué conversación es esa que lleváis entre vosotros por el camino, y por qué estáis tristes?”

4 Respondiendo uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo: “¿Tú eres el único forastero en Jerusalén y no sabes lo que allí ha pasado estos días?” El les dijo: “¿Qué cosa?”

5 Respondieron: “Lo de Jesús Nazareno, que fue un profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo.

6 Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para condenarlo a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él había de redimir a Israel; y hoy hace tres días que ha sucedido todo esto.

7 Aunque unas mujeres, de las nuestras, nos han asustado; fueron al sepulcro antes de amanecer y, no habiendo hallado su cuerpo, volvieron diciendo que habían tenido allí una visión de ángeles, los cuales dicen que él vive.

8 Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres lo habían referido; pero a él no le hallaron”.

9 Jesús les dijo: “¡Oh necios y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario, pues, que el Cristo padeciese estas cosas y que así entrase en su gloria?”

10 Comenzando desde Moisés y de todos los profetas, les hacía entender todas las Escrituras que hablan de él.

11 Se acercaron a la aldea a donde iban, y él dio muestras de ir más lejos. Pero le forzaron a detenerse, diciendo: “Quédate con nosotros, porque anochece y declina ya el día”.

12 Entró con ellos. Estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Se abrieron sus ojos, le conocieron, y él entonces, desapareció de su vista.

13 Se dijeron uno a otro: “¿Acaso no ardía nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”

14 Levantándose en ese mismo momento, volvieron a Jerusalén y hallaron reunidos a los once y a los que estaban con ellos, quienes decían: “Verdaderamente resucitó el Señor y se ha aparecido a Simón”.

15 Ellos contaron lo que les había sucedido en el camino y cómo le habían conocido al partir el pan.

16 Aquel día, y estando cerradas las puertas en donde los discípulos se hallaban juntos por miedo de los judíos, Jesús vino, se presentó en medio y les dijo:

17 “Paz a vosotros. Soy yo, no temáis”. Pero ellos, turbados y espantados, pensaban que veían algún espíritu.

18 Les dijo: “¿Por qué estáis asustados y suben esos pensamientos a vuestros corazones? Mirad mis manos y mis pies, soy yo mismo; tocad y ved que un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo”.

19 Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Como aún no lo acababan de creer y estaban maravillados de gozo, les dijo: “¿Tenéis aquí algo de comer?”

20 Ellos le presentaron parte de un pez asado y un panal de miel. Después de comer delante de ellos, tomó las sobras, se las dio y les dijo:

21 “Éstas son las palabras que os dije cuando aún estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito sobre mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”.

22 Entonces, les abrió el entendimiento para que entendiesen las Escrituras, y les dijo:

23 “Así está escrito y así era necesario que el Cristo padeciese y resucitase al tercer día de entre los muertos.

24 Que se predicase en su nombre la conversión y la remisión de los pecados a todas las naciones, comenzando en Jerusalén.

25 Vosotros sois testigos de estas cosas.

26 Me ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra.

27 Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándolas a observar todas las cosas que os he mandado.

28 El que creyere y fuere bautizado, será salvo, pero el que no creyere será condenado.

29 Estas señales acompañarán a los que crean: Expulsarán demonios en mi nombre, hablarán nuevas lenguas, tomarán en la mano las serpientes, si beben algún veneno, no les dañará, y pondrán las manos sobre los enfermos y sanarán.

30 Mirad que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos”.

31 Los discípulos se alegraron viendo al Señor. Les dijo otra vez:

32 “Paz a vosotros. Como el Padre me envió, así también yo os envío”. Dichas estas palabras, sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo.

33 A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados; a los que se los retengáis, les serán retenidos”.

34 Los sacó fuera, hasta Betania; y levantando sus manos, les bendijo.

35 Pero Tomás, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. Los otros discípulos le dijeron: “Hemos visto al Señor”. Él les dijo: “Si no veo en sus manos la marca de los clavos; si no meto mi dedo en el lugar de los clavos y mi mano en su costado, no lo creeré”.

36 Al cabo de ocho días, los discípulos estaban otra vez dentro, y Tomás con ellos. Jesús vino, cerradas las puertas, se presentó en medio y dijo: “Paz a vosotros”.

37 Después dijo a Tomás: “Mete aquí tu dedo y mira mis manos; trae acá tu mano, métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino fiel”. Tomás respondió y le dijo: “Señor mío y Dios mío”.

38 Jesús le dijo: “Porque me has visto, Tomás, has creído. Bienaventurados los que no vieron y creyeron”.

39 Después Jesús se apareció otra vez a sus discípulos en el mar de Tiberíades; ocurrió así:

40 Simón Pedro, Tomás, llamado Dídimo, Natanael, que era de Caná de Galilea, los

hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos estaban juntos. Simón Pedro les dice: “Voy a pescar”. Le dicen: “Vamos también nosotros contigo”.

41 Salieron, pues, subieron en el barco y aquella noche no cogieron nada.

42 Cuando vino la mañana, Jesús estaba en la orilla, pero los discípulos no conocieron que era Jesús. Jesús les dice: “Hijos, ¿tenéis algo de comer?” Le respondieron: “No”.

43 Dijo a Simón: “Entra más adentro y soltad vuestras redes para pescar”.

Respondiendo Simón, le dijo: “Maestro, toda la noche hemos estado trabajando sin haber cogido nada, pero porque tú lo dices, echaré la red”.

44 Cuando hubieron hecho esto, cogieron tan gran número de peces, que se rompía la red. Llamaron a los otros compañeros que estaban en el otro barco para que viniesen a ayudarles. Ellos vinieron, y de tal manera llenaron los dos barcos, que casi se hundían.

45 Aquel discípulo a quien Jesús amaba, dijo entonces a Pedro: “Es el Señor”. Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó su túnica (porque estaba desnudo) y se echó al mar.

46 Se arrojó a los pies de Jesús, diciendo: “Señor, apártate de mí, que soy un pecador”. Porque él y todos los que con él estaban quedaron atónitos de la redada de peces que habían cogido.

47 Los otros discípulos vinieron con el barco (porque no estaban lejos de tierra, sino como doscientos codos), sacando la red con los peces.

48 Cuando saltaron a tierra, vieron brasas encendidas, un pez sobre ellas y pan. Jesús les dice: “Traed algunos peces de los que acabáis de coger”.

49 Entonces, Simón Pedro subió y trajo la red a tierra, llena de peces grandes, ciento cincuenta y tres. Aunque eran tantos, no se rompió la red.

50 Jesús les dice: “Venid, comed”. Ninguno de los que comían con él se atrevía a preguntarle: “¿Tú quién eres?”, pues sabían que era el Señor. Llega, pues, Jesús y, tomando el pan, se los da; y lo mismo el pez.

51 Cuando terminaron de comer, Jesús dice a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?”

52 Le responde: “Sí, Señor; tú sabes que te amo”. Le dice: “Apacienta mis corderos”.

53 Le dice por segunda vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?” Le responde: “Sí, Señor, tú sabes que te amo”. Le dice: “Apacienta mis corderos”.

54 Le dice por tercera vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?” Pedro se entristeció porque le había preguntado por tercera vez: “¿Me amas?” y le dijo: “Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que te amo”. Le dijo: “Apacienta mis ovejas.

55 En verdad, en verdad te digo, que cuando eras mozo te ceñías e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás tus manos y te ceñirá otro y te llevará a donde tú no quieras”. Dijo esto, indicando con qué muerte había de glorificar a Dios.

56 Después de decirle esto, añadió: “Sígueme”.

57 Volviéndose Pedro, vio que les seguía el otro discípulo a quien Jesús amaba, que en la cena estuvo recostado sobre su pecho y le había dicho: “Señor, ¿quién es el que te entregará?”

58 Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: “Señor, ¿y éste, qué?” Jesús le dijo: “Si quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿a ti, qué?; tú sígueme”.

59 Corrió, pues, entre los hermanos el rumor de que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no dijo: “No morirá”, sino: “Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti, qué?”

60 Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas; escribió estas cosas y sabemos que su testimonio es verdadero.

61 El Señor Jesús, después que les habló, fue elevado al cielo y está sentado a la derecha de Dios.

62 Ellos salieron y predicaron por todas partes, obrando el Señor con ellos y confirmando su doctrina con los milagros que la acompañaban.

63 Otros muchos milagros hizo también Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro.

64 Éstos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre. [\[subir a Índice\]](#)